

**“LAS VOCES DE LOS DESMOVILIZADOS”
LIBRO DE CRÓNICAS SOBRE DESMOVILIZADOS**

CATHERINE BEKERMAN SOTO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACION Y LENGUAJE
CARRERA DE COMUNICACION SOCIAL
BOGOTA
2010**

**“LAS VOCES DE LOS DESMOVILIZADOS”
LIBRO DE CRÓNICAS SOBRE DESMOVILIZADOS**

CATHERINE BEKERMAN SOTO

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TITULO DE COMUNICADORA
SOCIAL**

**CAMPO PROFESIONAL: PERIODISMO
DIRECTOR: ALBERTO SALCEDO RAMOS**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACION Y LENGUAJE
CARRERA DE COMUNICACION SOCIAL**

BOGOTA

2010

A mi familia que entendió y soportó los sacrificios que trajeron a la luz este trabajo de grado, con amor, cariño y gratitud.....

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo que hoy entrego como resultado de una laboriosa investigación, asociado a la pasión que siento por el periodismo, me han dado el aliento para poder mostrar al mundo, las dolorosas realidades por las que tienen que transitar tantos compatriotas nuestros.

Agradezco a Dios que me dio la fortaleza para poder emprender este sueño, a mis Padres que siempre me llenan de amor y me estimulan, a la Universidad Pontificia Javeriana que me dio la oportunidad de aprender y desarrollar mis convicciones, a mis profesores que me guiaron y me enseñaron los secretos de esta profesión, y a mis amigos y futuros colegas que me acompañaron en las buenas y en las malas, al Dr. Alberto Salcedo Ramos mi asesor de Tesis de grado, por ser mi apoyo incondicional para sacar adelante este compromiso.

Gracias a todos.

CONTENIDO

| | PAGINA |
|---|---------------|
| INTRODUCCION | 1 |
| 1. CONTEXTO DEL PROBLEMA..... | 3 |
| 1.1. LOS ALBORES DE LA VIOLENCIA POLITICA: LOS “PAJAROS”..... | 8 |
| 1.2. EL SURGIMIENTO DE LOS GRUPOS ARMADOS AL MARGEN DE LA LEY..... | 8 |
| 1.3. LOS ACUERDOS DE PAZ..... | 12 |
| 1.4. CAUSAS DEL CONFLICTO..... | 14 |
| 2. EL ACTUAL MARCO NORMATIVO..... | 15 |
| 2.1. LA LEY DE JUSTICIA Y PAZ..... | 15 |
| 2.2. LEY DE OPORTUNIDAD..... | 17 |
| 3. PANORAMA NACIONAL E INTERNACIONAL SOBRE LA LEY DE JUSTICIA Y PAZ..... | 19 |
| 3.1. ORGANIZACION DE NACIONES UNIDAS..... | 19 |
| 3.2. LA COMISION NACIONAL DE REPARACION Y RECONCILIACION | 20 |
| 4. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA..... | 22 |
| 4.1. PANORAMA ACTUAL SOBRE LA DESMOVILIZACION..... | 22 |
| 4.2. FUNCIONAMIENTO DEL PROCESO DE REINTEGRACION..... | 24 |
| 4.3. LOS DESAFIOS QUE ENFRENTA EL PROCESO..... | 26 |
| 4.4. EL (PROGRAMA DE ATENCIÓN AL PROCESO DE DESMOVILIZACIÓN Y REINTEGRACIÓN EN BOGOTÁ)..... | 27 |
| 5. TRABAJO DE CAMPO..... | 30 |
| 5.1. CRONICAS DE LOS EXCOMBATIENTES..... | 30 |
| 6. CONCLUSIONES..... | 94 |
| BIBLIOGRAFIA..... | 100 |
| ANEXOS..... | 102 |

LISTA DE ANEXOS

| | | PAGINA |
|--------------|--|---------------|
| Anexo Nro. 1 | Comentario de Ildelfonso Henao - Coordinador de PAPDRB | 102 |
| Anexo Nro. 2 | Comentario de Armando Neira – Director Revista Gente | 105 |

REGLAMENTO DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
ARTÍCULO 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

GLOSARIO

Amnistía: Es un acto jurídico, por el que una pluralidad de individuos que habían sido declarados culpables de un delito pasan a considerarse inocentes por desaparición de la figura delictiva.

Desmovilización: Cuando un grupo de personas decide dejar las armas y busca reinsertarse a la vida civil.

Desvinculado: Joven menor de edad, que decide dejar las armas y reintegrarse a la sociedad.

Impunidad: Falta de castigo, de investigación, de justicia. La posibilidad de cometer crímenes - desde robos comunes a violaciones, tortura, asesinatos - sin tener que sufrir pena alguna.

Indulto: Es conocido como el perdón. Cuando se habla de indulto se hace referencia a que se supone el perdón de una pena. Diferente a la amnistía que supone el perdón del delito.

Justicia: El Estado tiene el deber de realizar una investigación efectiva que conduzca a la identificación, captura y sanción de las personas responsables por delitos cometidos por los miembros de grupos armados al margen de la ley; asegurar a las víctimas de esas conductas el acceso a recursos eficaces que reparen el daño infligido, y tomar todas las medidas destinadas a evitar la repetición de tales violaciones.

Reparación: Es el derecho que tienen las víctimas de la violencia. Esta reparación se logra con justicia y con verdad y en últimas se busca la no repetición de los hechos.

Verdad: La sociedad, y en especial las víctimas, tienen el derecho de conocer la verdad sobre los delitos cometidos por grupos armados organizados al margen de la ley, y sobre el paradero de las víctimas de secuestro y desaparición forzada.

Victima: se entiende por víctima la persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales. Los daños deberán ser consecuencia de acciones que hayan transgredido la legislación penal, realizadas por grupos armados organizados al margen de la ley.

También se tendrá por víctima al cónyuge, compañero o compañera permanente, y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. La condición de víctima se adquiere con independencia de que se identifique, aprehenda procese o condene al autor de la conducta punible y sin consideración a la relación familiar existente entre el autor y la víctima.

Igualmente se considerarán como víctimas a los miembros de la Fuerza Pública que hayan sufrido lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual o auditiva), o menoscabo de sus

derechos fundamentales, como consecuencia de las acciones de algún integrante o miembros de los grupos armados organizados al margen de la ley.¹

¹ Las anteriores definiciones fueron tomadas textualmente de la Ley de Justicia y Paz y del Diccionario de la Real Academia Española.

Bogotá D.C. junio 2 de 2010

Doctor

Jürgen Horlbeck B

Director de la Carrera de Comunicación Social y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá Colombia

El proceso de desmovilización en Colombia se ha convertido en un tema muy polémico, visto tanto desde el punto de vista político, como social y económico. La naturaleza del proceso en sí, es un caso de amnistía y sometimiento a la justicia de parte de los individuos que hicieron parte de los grupos insurgentes en Colombia, y que han decidido reinsertarse a la vida civil.

Con un trabajo investigativo profundo sobre la historia de la violencia en nuestro País y los testimonios, de seis ex combatientes que se han desmovilizado, quiero contextualizar lo que ha sido el conflicto armado en Colombia, los motivos y razones del surgimiento de estas asociaciones al margen de la ley, y su proceso de desmovilización.

Desde el punto de vista político, el resultado negativo ha sido la influencia y los efectos nocivos consecuentes de la íntima relación que ha tenido la alta clase política Colombiana, con estos grupos violentos; en el aspecto económico ha sido el aplazamiento de todos los programas de crecimiento económico tanto nacional como internacional, la calificación negativa de riesgo País, y consecuentemente los altos índices de desempleo, inseguridad y la pobreza; el lado social que es el que más nos concierne a nosotros los periodistas, nos obliga a asumir las responsabilidades que tenemos los medios a informarnos, analizar, y asimilar un poco tanto las injusticias y deterioro de los derechos de estos ciudadanos, como también la viabilidad positiva de los programas que les ofrece el gobierno

Colombiano para su reintegración a la vida civil, y el rechazo a la violencia sistemática con la cual son despojados nuestros campesinos de sus tierras y sus vidas.

Quiero mostrar a través de estos testimonios vivientes, las verdades y mentiras a medias que se derivan de un conflicto, donde cada uno de los actores tiene su propia justificación a su actitud.

PROYECTO DE TRABAJO DE GRADO

- Único Formato aceptado por la Facultad -

Profesor Proyecto Profesional: Alberto Salcedo Ramos

Tel.: 3137910189 Fecha Entrega: 3 Junio de 2010

Coordinación Trabajos de Grado: _____

Fecha inscripción del Proyecto: Enero de 2010

I. DATOS GENERALES

Estudiante: Catherine Bekerman Soto

Campo Profesional: Periodismo

Fecha de Presentación del Proyecto: 3 de Junio de 2010

Tipo de Trabajo:

Teórico: _____ **Sistematización de Experiencia:** X **Producción:** _____

Profesor de Proyecto Profesional: Alberto Salcedo Ramos

Título Propuesto: (Provisional, corto, creativo, con subtítulo explicativo)

Las voces de los desmovilizados.

II. INFORMACIÓN BASICA

A. PROBLEMA

¿Cuál es el problema? ¿Qué aspecto de la realidad considera que merece investigarse?

La desmovilización en Colombia se ha convertido en un tema polemico. A raíz de la violencia que ha tenido que sufrir el país durante muchos años, se toma la decisión de desmovilizar a todos aquellos que hicieron parte de las filas guerrilleras con el fin de beneficiarse y poder reinsertarse a la vida civil. El problema es extenso y complejo ya que la ley y el proceso de la misma no se han dado de manera equitativa para todos los ex combatientes. Por esta razón, se hará una contextualización de lo que ha sido el conflicto armado en Colombia, el surgimiento de los grupos armados ilegales y como se ha dado el

proceso de desmovilización hasta el sol de hoy. Finalmente se contarán las historias de vida de seis desmovilizados que hoy en día son ciudadanos del común.

¿Por qué es importante investigar ese problema?

- Para mostrar aspectos de la realidad que muchos no conocen y que los medios no transmiten.
- Porque los medios han fallado en su tarea de difusión con responsabilidad social.
- Para que la sociedad vea ese lado del desmovilizado que se trata de cubrir

¿Qué se va investigar específicamente?

Específicamente se entrevistara a 6 desmovilizados que se reinsertaron a la vida civil. Para que cuenten su historia de lo que fue ser guerrillero y lo que es estar hoy en día reinsertado a la sociedad. Que muestren como ha sido ese proceso de desmovilización y en términos del proceso mostrar como se han beneficiado.

El tema de los desmovilizados nos compete a todos los colombianos y está fresquito por estos días. Entonces, el análisis puede ser extenso, pero la viabilidad es positiva. Con la ayuda de la ACR se podrá tener contacto con aquellos hombres que decidieron reinsertarse.

B. OBJETIVOS

Objetivo General:

Mostrar a través de los testimonios de los desmovilizados como ha sido el proceso de desmovilización y como viven hoy después de haber dejado las armas.

Objetivos Específicos (Particulares):

- Cómo ha sido el proceso de desmovilización
- En qué aspectos se les ha cumplido a los desmovilizados
- Conocer las motivaciones del ex combatiente a desmovilizarse
- Demostrar cómo se reincorporan y se rearman

III. FUNDAMENTACION Y METODOLOGIA

A. FUNDAMENTACION TEORICA

¿Qué se ha investigado sobre el tema?

- Cómo surgieron los Paramilitares y las Autodefensas
- Como surgieron las Guerillas (FARC, ELN, EPL, "Los Pajaros")
- Cómo surge el proceso de desmovilización
- Las Leyes que han surgido para un acuerdo de paz
- La Ley de justicia y paz

- La ley de oportunidad
- Como ha sido el acercamiento a la vida civil y de qué manera se les ha recibido
- Que ha pasado con la ley de justicia y paz en cuanto a la verdad, la justicia y la reparación
- Los riesgos que corren los desmovilizados al haber dejado las armas

¿Cuáles son las bases conceptuales con las que trabajará?

Alfredo Molado será un guía ya que nos muestra cómo hacer las historias de vida y como plasmarlas en los escritos. Por otro lado, Mauricio Romero quien se encargo de recopilar la historia de los Paramilitares y Autodefensas de Colombia desde sus inicios hasta lo que son hoy en día. Liliana Gutiérrez Coba, una docente de la universidad de la sabana, que por medio de una investigación afirma cómo la prensa se ha convertido en una creadora de estereotipos sobre el tema de la Reinserción y el proceso de paz en Colombia. En el libro “Mujeres no contadas”, se muestra la realidad que viven tanto niñas, como jóvenes y mujeres adultas en medio de la selva. Como el trabajo está basado en realizar historias de vida, este libro tiene una gran riqueza de información en cuanto al tema y nos sirve para contextualizarnos de cómo se vive el conflicto en ambos géneros. Se tendrá también como base a José Armando Sarrias y su libro “Los parias de la guerra” donde a través de testimonios se cuentan diferentes experiencias que han vivido los ex combatientes.

B. FUNDAMENTACION METODOLOGICA

1. ¿Cómo va a realizar la investigación?

En este trabajo se utilizara la entrevista como herramienta principal. Teniendo las entrevistas listas, se podrán construir las historias de vida de los desmovilizados que es principal objetivo de este proyecto. Plasmar una realidad por medio de historias de vida. Además se tendrá en cuenta la investigación para poder realizar el marco teórico que hace una recopilación de lo que ha sido el conflicto armado en Colombia y de cómo surgen los grupos guerrilleros y como se da el proceso de desmovilización.

2. ¿Qué actividades desarrollará y en qué secuencia? Las actividades que se desarrollaran serán a partir de las entrevistas que se le haran a los desmovilizados y a expertos en el tema para colocarlos como anexos en el trabajo de grado. Realizar una visita previa al lugar donde se encuentra o trabaja el desmovilizado para conocer un poco los personajes y así proseguir con las entrevistas.

3. Bibliografía básica

- Mauricio Romero. “Paramilitares y Autodefensas (1982- 2003)”
- Liliana Gutiérrez Coba y Jairo Valderrama. Docentes Universidad La Sabana. “La prensa como creadora de estereotipos”. 05/12/2007.

- Luz María Londoño F y Yoana Fernanda Nieto. "Mujeres no contadas". Segunda edición-2007. Pág. 276.
- José Armando Cárdenas Sarrias. "Los parias de la guerra". Ediciones Aurora- 2005. Pág. 274
- La ley de Justicia y Paz. Congreso Nacional de la República.
- Eduardo Botero y Bibiana Sierra Camacho. "Del olvido deliberado o deliberación sobre el olvido". Editorial Universidad Libre Seccional Cali. Año 2005. Pág. 110
- Revista Semana- artículos 2005-2009

4. Presupuesto (Sólo para trabajos con producción). No es necesario un presupuesto ya que es un trabajo plenamente periodístico que necesita solo de entrevistas y testimonios.

PALABRAS CLAVE:

Desmovilización, Desvinculado, Víctima, Verdad, Justicia, Reparación, Amnistía, indulto e impunidad.

INTRODUCCIÓN

La Sociedad Colombiana está en deuda con las víctimas de la violencia. Factores de pobreza, narcotráfico y escasa presencia del Estado en los campos han contribuido a que los grupos armados al margen de la ley, y los agentes del Estado, se hayan convertido en violadores de los derechos humanos.

Ante la gravedad de este estado de violencia, el gobierno diseño hace ya varios años un polémico programa de desmovilización, para todos aquellos individuos que hicieron parte de estos grupos Guerrilleros y Paramilitares, con el fin de beneficiarse y poder reinsertarse a la vida civil.

El problema es muy complejo, y las mismas leyes que se han decretado para la reparación material y psicológica de las víctimas, no han tenido los resultados esperados, ya que la ley y el proceso mismo no se han dado de manera equitativa para todos los ex combatientes. Por esta razón, en este trabajo lo que se busca es hacer una contextualización de lo que ha sido el conflicto armado en Colombia, el surgimiento de los grupos armados ilegales, los distintos procesos de paz que se han dado bajo los diferentes mandatos y las leyes que han surgido para lograr acuerdos de paz para mostrar el producto final que son las historias de vida de los ex combatientes.

En las crónicas testimoniales de estos desmovilizados que se reinsertaron a la vida civil y que presento en este trabajo, podemos apreciar los escollos y dificultades que tuvieron que atravesar sus vidas en medio del conflicto armado, y en relación a los programas de desmovilización que les ha ofrecido el Gobierno, sus críticas, sentimientos y frustraciones, y también los beneficios, las esperanzas y la ilusión de un cambio en su existencia, derivados del mismo después de haberse reinsertado de nuevo a la sociedad civil.

El debate que se plantea en torno a los derechos que tienen tanto los agentes del estado como todos los grupos armados de una reparación, nos compete a todos los colombianos. Con la ayuda de la Alcaldía Mayor de Bogotá, y el Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración me fue posible realizar estas crónicas.

Dentro de las seis crónicas que se mostraran a lo largo del trabajo, se encontraran con Máryuri y Ana Milena que son las mujeres protagonistas de este libro. Ambas cuentan su perspectiva de lo que fue la guerra y así mismo la desmovilización, de cómo se vive como mujer ese conflicto armado.

Por otro lado, se encontraran con Ciro y la historia de sus dos hijos que como él, pertenecieron a una guerra que hoy en día les dejó solo traumas y miedos que enfrentar. Juan Carlos y Cristian, muestran el conflicto desde su adolescencia, pues por circunstancias de la vida, tuvieron que hacer parte de distintas organizaciones teniendo apenas nueve y diez años de edad. Finalmente, encontraran el testimonio de Jesús un hombre adulto que se enfrenta a otro panorama.

El objetivo con estos testimonios, era mostrar desde distintas perspectivas lo que fue la guerra y con cada uno de estos personajes vemos que se refleja una diferencia, tanto de su ingreso al grupo al que perteneció como su misma desmovilización.

Es importante resaltar que para la realización de estas crónicas, fue necesario eludir los nombres completos y apellidos de estas personas por cuestiones de seguridad, ya que muchos de ellos se encuentran amenazados por los grupos armados ilegales.

En este trabajo se utilizara la entrevista como herramienta principal. De esa manera, se podrán construir las historias de vida de los desmovilizados que es principal objetivo de este proyecto. Plasmar una realidad por medio de historias de

vida. Además, se tendrá en cuenta la investigación que es el resultado del marco teórico, que hace una recopilación de lo que ha sido el conflicto armado en Colombia y de cómo surgen los grupos guerrilleros y como se da el proceso de desmovilización.

Las actividades que se desarrollaron se dieron a partir de las entrevistas que se le realizó a cada uno de los desmovilizados. Asimismo, a expertos en el tema para colocarlos como anexos en el trabajo de grado. Se realizaron varias visitas a los lugares donde estas personas frecuentan para conocer un poco mas de ellos.

1. CONTEXTO DEL PROBLEMA

El tema del conflicto armado nos compete a todos los colombianos y por estos días el proceso de desmovilización lo encontramos muy fresquito. Quise realizar para este trabajo de grado un libro de crónicas sobre desmovilizados, con el fin de mostrarle al país y al mundo entero aspectos de la realidad que muchos no conocen y que los medios no transmiten. Al desmovilizado se lo ha venido estereotipando como el victimario del conflicto, mostrándole a la sociedad solo una cara de la moneda. Se debe conocer más a fondo los problemas que ese individuo tuvo que enfrentar y las circunstancias que lo hicieron tomar decisiones erróneas, para poder hacer una crítica, o mejor aún, conocer el otro lado de la moneda.

Este tema me interesó cuando estaba cursando una materia en tercer semestre que se llamaba “El conflicto armado en Colombia” y lo dictaba Viviana Mercado. En ese momento comencé a entender la problemática de nuestro país e indagué en artículos, revistas y libros sobre lo que sucedía con esas personas que estaban al otro lado, cometiendo actos delictivos. Desde mi perspectiva era muy difícil comprender cómo un ser humano, podía llegar a hacer tanto daño. Con el tiempo, tuve la oportunidad de ser alumna de Alberto Salcedo Ramos, cronista colombiano y fue quien despertó en mí esas ganas de mostrarle al mundo una historia de vida.

Después de un largo trabajo de campo y de semestres de investigación, puedo presentar en este trabajo las historias de vida de esas personas y mostrar la otra cara de la moneda como lo mencione anteriormente.

En un principio no fue fácil contactar a estas personas porque muchos de ellos se sienten utilizados y por miedo a que les hagan daño prefieren no dar testimonio alguno. Sin embargo, gracias a la ayuda que me facilitó el Programa de la Alcaldía Mayor de Bogotá, de Atención al proceso de Desmovilización y Reintegración,

pude relacionarme con los seis desmovilizados que abrieron sus puertas para que entráramos a conocer un poco sobre sus vidas tanto en la guerra como en la ciudad.

El trabajo con Máryuri fue diferente. Fue mi primera entrevistada y por esa misma razón, los nervios salían a flote. Al principio era tímida y callada, pero con la confianza que fuimos alimentando logramos un testimonio muy valioso y una crónica que muestra en realidad qué hay detrás de esa ex guerrillera.

Juan Carlos y Cristian son dos jóvenes que al enterarse de mi propósito con las distintas crónicas, quisieron colaborar y hacer parte de este trabajo. Quieren mostrar esa vida que debieron enfrentar siendo apenas unos chiquillos y asimismo mostrar que esta oportunidad que les dio la vida, los ha convertido en mejores personas. Como todo joven, sus ganas de recochar y de pasarla bueno sin hacerle daño a nadie se plasman en sus rostros.

La situación con Ciro y su hijo fue fuerte. Ciro como lo cuento en su crónica, es un hombre mayor de edad que se dejó vencer y se cansó de las injusticias. Una persona que tuvo una vida bastante dura y que vio en mí, una persona a la cual podría contarle su historia para ver de qué manera lo podía ayudar. Es claro que como estudiante que soy, no puedo colaborarle mucho, pero tengo la esperanza de que por medio de estas crónicas y estos testimonios les cambie la perspectiva a muchas personas que ven en ellos, personas no aptas para la sociedad. Debemos juntos ayudarnos y aportar un granito de arena, para que estos individuos en algún momento se puedan reinsertar en su totalidad a la sociedad.

Para poder seguir adelante con este trabajo, debo detenerme unos párrafos para hacer énfasis en lo que es la crónica, herramienta de este trabajo.

La crónica es un género literario que se desarrolla en orden cronológico. En las crónicas tanto el lector como el autor, se sumergen en un mundo real donde cada palabra y cada experiencia se logran palpar. Cuando decidí escribir estas historias de vida, pensé más allá de lo que yo podía sentir. Por medio de ellas, mostraría una realidad a la sociedad que muchas personas no ven y mucho menos sienten. Con la crónica, se busca en últimas que el lector quede tocado por lo que leyó.

Como se sabe, la crónica puede ser escrita en primera o en tercera persona dependiendo de cada autor. En este caso, las crónicas que se reflejaran a lo largo del trabajo, serán contadas en primera persona. La técnica para la crónica es más sencilla y más cotidiana, por eso en la mayoría de los casos el lector se engancha con el autor. Las crónicas parecen ser sencillas. Pero de fondo tienen una función importante: es un género periodístico.

El periodismo es la profesión que se encarga de informar, denunciar y mostrarle a la sociedad lo que ocurre diariamente en el mundo, está en constante actualización y es por medio de ésta que se le da respuesta a las inquietudes que surgen a nivel público, social, económico, político y cultural. Dentro del periodismo, podemos encontrar diferentes géneros como la noticia, la crónica y el reportaje, entre otros.

La deontología periodística es una parte clave e indispensable dentro del periodismo, ya que esta profesión no se puede ejercer de una manera deliberada, pues hay una ética esencial que determina ciertos parámetros y ciertos límites que se deben cumplir. Uno de los principales puntos es la neutralidad que deben tener los periodistas. Sin embargo, en la actualidad, los medios de comunicación muchas veces pasan por encima de esto, ya que obedecen a intereses políticos o económicos de los grandes grupos que los manejan.

Un claro ejemplo de la falta de neutralidad en los medios de comunicación y en el periodismo se muestra en el texto de Gianfranco Bettetini, donde explica cuales son las falencias que cometen los periodistas que, finalmente, generan que el periodismo se desvanezca poco a poco a tal punto de dejar de lado la primicia de la verdad. Y bajo esa explicación que da Bettetini, lo respalda Javier Darío Restrepo en su libro: "El zumbido y el moscardón".

Ambos demuestran que en el periodismo se le debe dar primicia a la información siempre y cuando sea verdadera. Sin embargo hay varios aspectos que afectan a que esta primicia se logre. Un punto en contra frente al ejercicio del periodismo es la fragilidad del sistema, pues este es un circuito tan grande que, muchas veces, se pierde la esencia de la noticia, pues nace del apuro de los mismos medios por informar cualquier acontecimiento sin darle una profunda investigación. De acuerdo con esto, nos podemos dar cuenta que los medios de comunicación nos muestran lo que ellos quieren y lo que a ellos realmente les interesa.

Es importante hablar en este punto sobre los medios de comunicación y el periodismo ya que el trabajo de tesis se realizara desde el ámbito periodístico. Historias de vida de los desmovilizados contados a través de un libro, por una labor plenamente periodística. Siempre se deben resaltar cuales son los deberes y los derechos de los periodistas para no caer en prejuicios y para poder hacer un buen trabajo, por eso me pareció pertinente e importante ya que le da mucha importancia al texto.

Alfredo Molano, fue un gran aporte para mi trabajo de grado, ya que desglosa el tema de los desmovilizados a través de historias de vida, plasmando una realidad que vive el país. Profundiza en cuanto al tema de los desterrados más allá de la simple movilización. Y es ahí donde nos interesa conocer más para poder enriquecer y complementar el trabajo sobre los desmovilizados y la ley de justicia y paz. Que en últimas, también busca plasmar una realidad por medio de las historias de vida pero esta vez no de los desplazados sino de los desmovilizados.

1.1. LOS ALBORES DE LA VIOLENCIA POLITICA: LOS “PAJAROS”

Los llamados “Pájaros” fueron los antecesores de los paramilitares. Junto con los “Chulavitas conservadores” durante la violencia bipartidista de los años 50, cumplían el mismo papel que los paramilitares de hoy. Eran un grupo armado dirigido y financiado por líderes políticos del partido Conservador Colombiano que actuaban en zonas campesinas e igualmente urbanas. Se movilizaban en vehículos privados y ejecutaban masacres y violaciones a la población civil, con el beneplácito de las fuerzas de seguridad del Estado. Su fin era consolidar sus propios intereses económicos.

“El paramilitarismo de hoy y el de los “Pájaros” de ayer es fundamentalmente una expresión de terrorismo de Estado y es terrorista como proyecto. El crimen, la masacre, la desaparición, configuran un ritual de muerte y destrucción basado en el miedo, que deshilacha el tejido social y aniquila las resistencias civiles reivindicatorias de derechos”.¹

1.2. EL SURGIMIENTO DE LOS GRUPOS ARMADOS AL MARGEN DE LA LEY

El surgimiento de los grupos armados al margen de la ley en Colombia, como las Farc, el ELN y el EPL, se dio en la década de los años sesenta, como consecuencia del rechazo de fuerzas independientes campesinas, al acuerdo bipartidista Frente Nacional, instaurado por los dos principales partidos políticos Colombianos, como solución al manejo Presidencialista. Históricamente Liberales y Conservadores se han trenzado en luchas violentas, por el control del Estado y uno de los acontecimientos más trágicos que recuerda la historia política del País fue El Bogotazo. Ante el asesinato del jefe del partido Liberal de Colombia Jorge Eliecer Gaitán el 9 de Abril del año 1948, incendios, saqueos, protestas,

¹ Jerez, Cesar. “De pájaros a cóndores”. Agencia Prensa rural. Barcelona, Enero 21 de 2005.

desordenes y consecuentemente represión, dieron paso a una violencia política rural, que es la madre de todo este conflicto que hoy vivimos.

Las Farc (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) es la guerrilla más antigua y numerosa de América Latina. Fundada en el año 1964 como reacción a la ofensiva que decretó el Gobierno con el fin de reafirmar la autoridad del Frente Nacional, eran una comunidad autónoma creada por grupos armados comunistas y liberales radicales, liderados por el célebre Manuel Marulanda Vélez alias “Tiro fijo”. Se ubicaron en una zona entre los departamentos del Tolima y Huila, la cual llamaron Zona Liberada de Marquetalia.

Inicialmente tenían un carácter exclusivamente rural, y su composición miliciana era de campesinos acosados y perseguidos por bandoleros y el Ejército Nacional. Durante los primeros 20 años crecieron lentamente el fenómeno del narcotráfico y los diferentes impuestos al control, la vigilancia y transporte de los cultivos, así como el secuestro como fuentes de financiación. A partir de ese momento las Farc se nombran «Ejército del Pueblo» (Farc-EP) y se plantea la política del desdoblamiento de frentes, con el objetivo de duplicar el número de integrantes y se fijan fechas para una futura toma efectiva del poder en los años noventa.

La UC-ELN (Unión Camilista - Ejército de Liberación Nacional) surge posterior a las Farc. El 7 de Enero de 1965, una treintena de combatientes elenos ocupa la Villa de Simacota en el departamento de Santander. Su primer comandante fue Fabio Vásquez Castaño. Se fundó como una organización guerrillera e insurgente, con orientación marxista-leninista y pro revolución Cubana.

El ELN ha hecho presencia principalmente en los departamentos de Norte de Santander y Bolívar. En los años 80 entra en vigencia dentro del movimiento la Teología de la Liberación, teoría radical de izquierda, liderada ideológicamente por el cura guerrillero Camilo Torres, curas con conciencia social llamados Marxistas –

Cristianos al igual que el cura Manuel Antonio Reyes, otro de los grandes ideólogos del movimiento. Al igual que las Farc se financian con el negocio del narcotráfico y el secuestro, multiplicándose con varios frentes nuevos en los departamentos del Sur y del Oriente Colombiano. Su objetivo era la toma del poder por medio de las armas, para instaurar un régimen Comunista en el País.

El EPL (Ejército Popular de Liberación) se creó en 1968, ubicado en la Costa Atlántica, teniendo un alto grado de poder en la zona de Urabá. En 1980, el EPL se agrupó en áreas de desarrollo agro industrial donde se concentraban las multinacionales. Empezaron a incursionar en regiones donde había una gran cantidad de campesinos y en zonas aledañas a propiedades de grandes terratenientes. No obstante, una gran parte de combatientes firmó bajo el Gobierno de Cesar Gaviria en marzo de 1991, un acuerdo de paz en donde se convirtieron en el Movimiento Esperanza, paz y libertad.

Otros grupos armados revolucionarios que surgieron al margen de la ley en la década de los años 70-80 fueron el M-19 y el Movimiento Quintín Lame. Estos grupos firmaron acuerdos de paz con el gobierno de turno y se convirtieron en partidos políticos. Hoy en día forman parte de la clase política Colombiana.

En diferentes partes del mundo se han presentado casos de movimientos guerrilleros y revolucionarios trayendo consigo grandes rebeliones y, en algunos casos, el deterioro o colapso de algunos Estados. Para superar el enfrentamiento entre la guerrilla y el Estado, en Colombia se han hecho varios intentos de negociaciones con estos grupos insurgentes. Sin embargo, la mayoría han fracasado, en parte, por la consolidación y alta aceptación de los contrainsurgentes en algunas regiones del país y su rechazo a las conversaciones.

Todos estos grupos luchaban por su ideología. Buscaban ganar influencia sobre la población campesina y sobre los movimientos populares urbanos. Ante esta

ofensiva, el Estado colombiano creó la “Doctrina de Seguridad Nacional”, una estrategia contrainsurgente que realizó graves violaciones a los derechos humanos. Estrategia que se puso en marcha bajo el mandato del Presidente Julio Cesar Turbay Ayala.

Todos los conflictos afectan el desarrollo del bienestar social del Estado, los más perjudicados son la sociedad civil y la estructura empresarial y productiva del País. Consecuentemente nuestros gobernantes han buscado acuerdos de paz para disminuir la violencia, crear estabilidad, y crecimiento económico. Hasta ahora, no se ha podido firmar un acuerdo de paz global duradero, pero en gran medida se han dado desmovilizaciones en distintas épocas y en distintos sectores del territorio Nacional.

A raíz de la estrategia contrainsurgente que crea el Estado, se implementan más adelante en la década de los setenta, mecanismos que acaben con el enemigo. Es así como se establecen organizaciones como la “Defensa Nacional”, la “Defensa civil” y la promoción de las “Autodefensas” teniendo claro un propósito: armar a los habitantes de las zonas del conflicto, y en unión con los miembros de la Fuerza Pública luchar contra los grupos insurgentes.

Desde su creación, los grupos paramilitares, que se empezaron a registrar en 1986, han implantado orden, protección y estabilidad en las zonas donde se ubican, desempeñando un papel importante para generar seguridad y defensa contra los grupos guerrilleros. Estos grupos contra insurgentes se asentaron en distintas regiones, generando credibilidad y confianza en las familias campesinas, a pesar de algunas violaciones a los derechos humanos.

La población campesina que se unió para defenderse de las guerrillas, se presentaba con el nombre de “Autodefensas”. Se suponía que contaban con el apoyo del Ejército Colombiano, y recibían ciertos beneficios tanto económicos como políticos. Cabe resaltar que para la dotación de armas y la conformación de

este nuevo grupo, hubo apoyo económico por parte del narcotráfico, esmeralderos y terratenientes que se vieron acosados por los movimientos guerrilleros. Predominaron inicialmente en zonas como Urabá, Córdoba, Sucre, Meta, Norte de Santander y sur del Cesar. Su ideología se fue desviando de lo que en un principio había sido la defensa por sus tierras y la población. Se involucraron en el cruel y millonario negocio del narcotráfico, convirtiéndose en delincuentes dedicados a cometer ejecuciones selectivas, masacres indiscriminadas, torturas y desapariciones violando el derecho internacional Humanitario (DIH). Sorprendentemente, muchos de estos hechos permanecieron en la impunidad y otros se esparcieron a lo largo y ancho del territorio generando más violencia.

1.3. LOS ACUERDOS DE PAZ

Entre los años de 1982 y 1986 se iniciaron los diálogos de paz entre el Gobierno de Belisario Betancourt y los grupos guerrilleros. En 1984 se firman los diálogos en el Acuerdo de la Uribe y se conforma la Comisión Nacional de Paz y verificación para ratificar y monitorear que los acuerdos firmados se cumplieran, pero los acuerdos de la Uribe, se resquebrajaron. En el año 1986 el presidente Betancur, lanza un programa de amnistías y firma un nuevo acuerdo de tregua con las Farc dando como resultado el surgimiento de un nuevo grupo político con ideología de izquierda llamado la UP (Unión Patriótica). También firma treguas y acuerdos con el ELN, el grupo M-19 y el EPL. Más adelante, en 1988 la Unión Patriótica se consolida como la tercera fuerza política de Colombia y es a raíz de su consolidación, que se inicia un exterminio selectivo contra los dirigentes de ese movimiento. En 1993, la Corporación Reiniciar y la Comisión Colombiana de Juristas deciden denunciar al Estado Colombiano ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos por genocidio político contra la UP.

El gobierno de Gaviria, a diferencia del gobierno de Betancur, le apunta más al proyecto político de una nueva constituyente, creando una expectativa acerca de

los diálogos de paz, posponiendo los acuerdos por falta de confianza entre el Gobierno y los grupos guerrilleros.

Las negociaciones de paz con el gobierno de Samper se debilitaron por las constantes incursiones de las AUC (Grupos Paramilitares), dirigidos a repeler las acciones militares de las organizaciones guerrilleras. El único acercamiento que hubo fue a solicitud de Nicolás Rodríguez alias “Gabino” del ELN, pero como condición solo quiso reunirse con representantes de la sociedad civil, y no con el gobierno por falta de garantías. De ahí nació el compromiso de impulsar La Convención Nacional para la paz, que posteriormente se adelantó con el gobierno de Andrés Pastrana.

Durante el mandato del Presidente Pastrana, a inicios de los años noventa, las Farc disponían de 10.000 combatientes, distribuidos en 70 frentes, los cuales le propinaron al Ejército Colombiano contundentes golpes y secuestraron un gran número de soldados. Paralelamente se expandían los cultivos ilícitos y se organizaban marchas de campesinos cocaleros, paralizando varias zonas del País. De todos modos en su gobierno se firmó el Acuerdo de los Posos, donde se establecieron algunos consensos en cómo avanzar en el proceso, principalmente creando una comisión que diera recomendaciones a la mesa de negociación, para concretar un acuerdo humanitario, con la ayuda de la comunidad internacional. La comisión de personalidades entregó por su parte varias recomendaciones, sin embargo, la mesa de diálogo no logró concretar aquellos puntos y no tuvo un respaldo político.

Hoy, el Presidente Álvaro Uribe Vélez, retoma el viejo esquema de no negociar nada con los grupos guerrilleros, y propone pactar solamente la desmovilización inmediata y Reinserción de combatientes ilegales.

1.4. CAUSAS DEL CONFLICTO

El conflicto armado en Colombia, es uno de los más antiguos del Continente. El subdesarrollo económico y social y la injerencia en los años 60 de las dos vertientes de la guerra fría Rusia y los Estados Unidos (por imponer sus opuestas teorías económicas y políticas en la región) crearon el caldo de cultivo para esta guerra que nos ha dejado como resultado miles de compatriotas muertos, masacrados, torturados, desaparecidos y secuestrados. Podemos hablar de la pobreza generalizada, de la falta de educación, del abandono Estatal, de las diferencias socio - económicas como factores fundamentales de este conflicto, pero el verdadero y más activo detonador de esta guerra es el negocio del narcotráfico. El estado ha sido incapaz de contener ese flagelo que ha corrompido y ha carcomido las raíces de nuestra democracia. Y con su infinita capacidad económica, ha desvirtuado los valores morales hasta ahogarnos en una guerra sin fin.

2. EL ACTUAL MARCO NORMATIVO

2.1. LA LEY DE JUSTICIA Y PAZ

A partir de junio del 2005 se aprobó la ley de justicia y paz que vela por el bienestar de las víctimas y de los victimarios. Sin embargo, como toda legislación, siempre habrá diversas interpretaciones. La realidad es que muchos de los paramilitares que se acogieron a la ley de justicia y paz han regresado a delinquir por necesidades económicas, o dificultades de adaptación. Otros, siguen acogidos a la ley y buscan reinsertarse a la vida civil con muchas dificultades, pero con la esperanza de poder rehacer sus vidas.

Es importante resaltar que la ley busca principalmente conocer la verdad, para poder procurar justicia y reparar a las víctimas. Para entender esto, estamos obligados a comprometernos con la búsqueda de la verdad. La verdad es la base de un proceso de paz duradero y respetuoso de los derechos de las víctimas, pues sin ella no se sabe a quién castigar ni a quién reparar, ni cómo poner en marcha mecanismos que impidan la recurrencia de las conductas atroces.

La ley dice textualmente:

“El desmovilizado debe dar una primera versión de los hechos y en los siguientes 60 días la Fiscalía lo investiga para luego formularle unos cargos, que la persona puede o no aceptar. Si los admite, obtiene los beneficios de la ley, que implican que no recibe la pena ordinaria sino una "pena alternativa", que no podrá ser superior a 8 años, sin importar en cuántos actos atroces haya participado, siempre y cuando los haya confesado”².

² Ley 975 de 2005 de Justicia y Paz.

Aquellos hechos que el desmovilizado no confiese podrán, en principio, ser investigados y sancionados después con todo el peso de la ley. Pero el desmovilizado tiene la posibilidad de aceptar los nuevos cargos por esos delitos que no confesó, y entonces ya no recibirá todo el peso de la ley; podrá obtener los beneficios de la pena alternativa también para esos crímenes. Los nuevos beneficios se acumulan con los anteriores, de manera que si en un primer momento pagó una pena de prisión, ésta será contabilizada para decidir cuánto le queda por cumplir, sin que nunca la privación de libertad sea superior a 8 años. El desmovilizado sólo tendría una agravante del 20 por ciento de la pena alternativa si los nuevos hechos son muy graves; y sólo perdería la posibilidad de obtener esos nuevos beneficios si la Fiscalía comprueba que la omisión de la confesión fue intencional, lo cual es difícil.

La ley no exige entonces la confesión plena como requisito para acceder a los beneficios. El argumento del gobierno para oponerse a esa exigencia fue que la misma violaba el derecho de toda persona a no declarar contra sí misma. Pero esto es contradictorio, pues la ley, apoyada por el gobierno, ofrece beneficios penales a quienes se desmovilicen, esto es, a quienes confiesen que son miembros de grupos armados al margen de la ley. Lo que sucede es que la ley establece un periodo de tiempo muy corto para que la Fiscalía investigue los delitos no confesados.

A raíz de estos y más inconvenientes que presenta la ley de justicia y paz, se han creado debates sobre su eficacia en cuanto al tema de reparación y reconciliación, así como la verdad y la justicia.

Uno de los problemas a fondo del proceso de desmovilización es el económico, ya que se pretende convertir en microempresarios urbanos y legales a personas que vienen de la ilegalidad armada. Pero es necesario encontrar mecanismos para que la gente pueda tener empleo, pero en un contexto que evite generar situaciones de desigualdad con los excombatientes legales.

2.2. LEY DE OPORTUNIDAD

La ley de oportunidad se creó el 9 de julio de 2009, con el fin de encontrar una solución a este conflicto que vivimos en Colombia. Así como la ley de Justicia y Paz, ésta se aplica en casos donde los ex guerrilleros no han cometido delitos de lesa humanidad y aquellos que por no tener un pasado judicial no se los han podido juzgar. En pocas palabras, esta ley aplica para cualquier guerrillero. Se hace un proceso con el Ministerio de Defensa y posteriormente con el desmovilizado. Los primeros tres meses deben convivir en un hogar de paso, más conocido como un albergue y culminada su estadía podrá seguir con su proceso de reinserción a la sociedad.

Con esta ley, quedan excluidos en todo caso los jefes, organizaciones, promotores y financiadores del delito.

La ley define su aplicabilidad cuando:

- Se trate de delitos sancionados con pena privativa de la libertad cuyo máximo señalado en la ley no exceda de 6 años o con pena principal de multa, siempre que se haya reparado integralmente a la víctima conocida o individualizada.
- Cuando a causa de la misma conducta punible la persona sea entregada en extradición a otra ponencia.
- Cuando la persona fuere entregada en extradición a causa de otra conducta punible y la sanción imponible en Colombia carezca de importancia comparada con la impuesta en el extranjero, con efectos de cosa juzgada.

- Cuando el imputado o acusado, colabore eficazmente para evitar que el delito continúe ejecutándose, o que se realicen otros, o cuando suministre información eficaz para la desarticulación de bandas de delincuencia organizada.

- Cuando el desmovilizado se compromete a servir como testigo de cargo contra los demás procesados, bajo inmunidad total o parcial.

- Cuando la persecución penal de un delito comporte problemas sociales más significativos, siempre y cuando exista y se produzca una solución alternativa adecuada a los intereses de la víctima.

3. PANORAMA NACIONAL E INTERNACIONAL SOBRE LA LEY DE JUSTICIA Y PAZ

3.1. ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

La siguiente es la opinión que le merece al organismo internacional de la Naciones Unidas el marco normativo en el que se enmarca el actual proceso de paz: *“A pesar de que la ley de Justicia y Paz hace referencia a los derechos a la verdad, la justicia y la reparación, las perspectivas de las víctimas son inciertas. En primer lugar, la Ley no exige la contribución efectiva de los desmovilizados para el esclarecimiento de los hechos. En segundo lugar, los plazos son demasiado cortos para realizar las investigaciones. En tercer lugar, no existen mecanismos adecuados para obligar la entrega de bienes que deberían servir para reparar a las víctimas. Debido a las debilidades del sistema judicial, muchas personas que serán procesadas bajo la Ley de Justicia y Paz por haber cometido crímenes graves (no susceptibles de indulto), podrán ser beneficiadas por la ley 782 de 2002, que permite conceder indultos.”*³

En estos 4 años las víctimas se han destacado en la vida pública al exigir verdad y reparación. Hay decenas de organizaciones en todo el país, movilizaciones y apoyo internacional, tanto para quienes buscan a sus familiares desaparecidos, como para quienes aspiran a saber por qué fueron asesinados sus seres queridos o ser restituidos de los bienes que les fueron despojados. La evidencia de que la Ley de Justicia y Paz se centró en los victimarios y no en las víctimas, ha animado al Congreso a aprobar en primer debate una ley de víctimas, que cuenta con un

³ Desde abajo, la otra posición para leer. Desmovilización, impunidad y rearmamento. Paramilitares. Publicado el 18 de marzo de 2006. [Tomado en línea <http://www.desdeabajo.info/desmovilizacion-impunidad-y-rearmamento-paramilitares>, el día 12 de Mayo de 2010]

amplio consenso y que garantiza una más plena reparación para quienes han sufrido las secuelas de la guerra.

El alto comisionado para la paz Frank Pearl afirma que gracias a esta ley hoy es posible saber la verdad. “Hay 1968 versiones libres iniciadas y 737 versiones libres en curso, más de 35 mil hechos denunciados de los cuales no teníamos conocimiento y 17 mil 262 crímenes y delitos confesados, los cuales están ligados a 41 mil víctimas que ya saben qué pasó con sus seres queridos. Es también la Ley que garantiza la no repetición, gracias a un proceso de reintegración en el que hay más de 35 mil desmovilizados y sus familias, participando de un proceso que busca generarles capacidades para que sean ciudadanos de bien.”⁴

3.2. LA COMISION NACIONAL DE REPARACION Y RECONCILIACION

La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) fue creada con el fin de lograr un diálogo colectivo frente al tema de la violencia. Poder construir un modelo colombiano de reparación y reconciliación.

La CNRR se crea en un período en el cual sólo están madurando las condiciones para la superación del conflicto armado que afecta al país. Llevar a cabo una política de verdad, justicia y reparación en medio del conflicto será, sin duda, el mayor desafío que deberá enfrentar la CNRR.

La transparencia equivale a trabajar de cara al país haciendo visibles los procesos de toma de decisión y rindiendo cuentas periódicas a la opinión pública nacional. La integridad significa no sólo una delicadeza en el manejo de los recursos públicos, tanto nacionales como internacionales, sino en la coherencia y responsabilidad que demuestren los miembros de la CNRR en el cumplimiento de las tareas asignadas en el terreno de la verdad, la justicia y la reparación. La

⁴ Alta consejería presidencial para la reintegración. [Tomado en línea <http://www.reintegracion.gov.co> el día 5 de Marzo de 2010]

independencia significa que los miembros de la Comisión actuarán en el marco de la Constitución y la ley, con base en los intereses colectivos y no bajo la presión de intereses particulares. La autonomía significa que sus acciones tendrán como motivación el interés de la sociedad colombiana con la mira de ayudar a construir la paz, la reconciliación y la reparación.

Las víctimas del conflicto armado que han afectado a nuestro país en las últimas décadas no pueden ni deben ser convertidas en receptoras pasivas de políticas de reparación. Por el contrario, de acuerdo con el DIH, las víctimas deben ser dignificadas, escuchadas y reconocidas como sujetos de derecho de este proceso. Por lo tanto, una de las primeras actividades de la CNRR en los próximos meses va a consistir en definir los tipos de victimización y, por tanto, el universo de las víctimas.

El conjunto de las políticas que impulsará la CNRR tendrá en cuenta las diferencias de género, edad, etnia, entre otros, con objeto de adelantar políticas adecuadas para los distintos segmentos de la población.

La CNRR tiene una convicción íntima: sin verdad no es posible la justicia, la reparación y la reconciliación. La reconstrucción de la verdad, tanto fáctica como histórica, constituirá uno de los ejes centrales del trabajo de la Comisión. Para tal efecto es indispensable diferenciar la verdad judicial de la verdad histórica. La primera constituye una tarea central de las autoridades judiciales, aún cuando la Comisión deberá garantizar la participación activa de las víctimas en el esclarecimiento judicial. A la CNRR le corresponde, fundamentalmente, alinear a la segunda. Una y otra, sin embargo, no pueden excluirse y, por el contrario, deberán nutrirse mutuamente.

4. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

4.1. PANORAMA ACTUAL SOBRE LA DESMOVILIZACION

En estos últimos años el conflicto se ha reducido gracias a los distintos procesos de desmovilización, y a los programas del gobierno en el tema de seguridad democrática. Es importante hacer énfasis en este momento en el pos conflicto.

Más de 50 mil ex combatientes desmovilizados, buscan un nuevo camino y un nuevo propósito de vida. En sus necesidades básicas encontramos la salud, la educación y un trabajo estable con el cual puedan vivir. La parte delicada es la aceptación y la desconfianza que tienen muchos colombianos por ese nuevo hombre reintegrado. La prevención sobre lo que es, sobre lo que hace y en lo que se puede convertir.

Para que este proceso pueda dar frutos en un futuro, se necesita valor y confianza, por parte de todos; sociedad civil, empresarios y el mismo desmovilizado. Para que un reinsertado pueda culminar su proceso de una forma exitosa, deberá estar dispuesto a mostrar sus verdaderas intenciones de reconciliación, y sentirse parte de una sociedad civilizada, cumpliendo las normas de comportamiento ciudadano con fe y convicción, para que la sociedad que lo recibe deje a un lado esos sentimientos de duda y temor, frente a su pasado delincencial.

La sociedad tiene que jugar un papel importante, incluyendo aquí a los vecinos, amigos, compañeros de juego o de estudio e hijos. La sociedad desconfía y algunas de sus incógnitas serán: ¿Los desmovilizados regresaran a las armas? ¿Seguirán o no en la guerra? ¿Todavía pertenecerá a algún grupo? ¿Será que buscan información para un secuestro? Preguntas que muchos se harán por falta de conocimiento del proceso.

Bogotá ha tenido gran influencia en este proceso de desmovilización con la colaboración de programas como Misión Bogotá y los programas de la Secretaría de Movilidad, ya que han acogido a más de trescientas personas. Se han contratado a varios de ellos como ciudadanos del común y se los ha ubicado en actividades cívicas. Una persona que viene de la guerra y que solo conoce las armas, que nunca ha tenido educación, necesita de una orientación ciudadana.

Es importante en este punto, esclarecer que las desmovilizaciones individuales son en cierta forma diferentes a las colectivas. Pues muchos de los desmovilizados dejaron las armas por órdenes de sus jefes. Como bien lo indica su nombre, fue una orden no una decisión particular. Por eso muchos de ellos se han vuelto a rearmar. Mientras que las desmovilizaciones individuales tienen un proceso diferente ya que existe la preocupación y el riesgo que su decisión de reintegrarse le va a acarrear problemas de retaliación de parte del grupo armado al que el perteneció; pero de otro lado el compromiso de un desmovilizado individual tiene un proceso de integración más sólido. El desmovilizado colectivo conserva nexos con algunos de sus antiguos compañeros y varios de sus mandos medios.

En la parte económica el proceso se dio de una manera diferente; como lo indica Darío Villamizar Herrera, ex –coordinador del Programa de Atención al Proceso de desmovilización y Reintegración en Bogotá, *“A los individuales se les daban ocho millones de pesos, mientras que los desmovilizados colectivos recibían dos millones y medio, teniendo en cuenta que estos últimos presentarían proyectos asociativos con un desplazado y dos personas de la comunidad”*.⁵

La Organización internacional para Migraciones (OIM) ha venido trabajando en Colombia particularmente en el proceso de desmovilización de los paramilitares. Para José Ángel Oropesa jefe del programa, este proceso ha sido único y complejo ya que mientras se resuelven las desmovilizaciones se sigue

⁵ Secretaría de Gobierno. Panorama actual: “Reintegración y paz”. Pág. 8.

delinquiendo. Gracias a la colaboración de la Alta Consejería Para la Reintegración, La OIM a capacitado y entrenado tanto a la sociedad como al desmovilizado para tener una mayor oportunidad de reintegración a la vida civil y a su vez en la generación de emprendimientos productivos.

Dentro de las experiencias internacionales que se conocen acerca de la participación por parte de las empresas, estos han estado presentes ya que cuando se habla del tema de la reintegración, se la asocia a la oferta de puestos de trabajo. Empresarios han comprado la producción de grupos reinsertados para ayudar así a la sostenibilidad de sus proyectos. Es una nueva simbiosis entre los Empresarios y los Desmovilizados para acceder a un beneficio común.

4.2. FUNCIONAMIENTO DEL PROCESO DE REINTEGRACION

El proceso de Reintegración por la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración y dirigido por Frank Pearl, se encarga de brindarles oportunidad a los colombianos que hicieron parte de los grupos armados ilegales de volver a la vida civil. Se trata de 48 mil personas que se desmovilizaron de los grupos de Autodefensa y Grupos Guerrilleros desde el año 2002, trabajando en el tema jurídico, de justicia y laboral.

Para poder lograr la reinserción de una manera exitosa, es necesario brindarle ayuda Sicosocial a través de terapias y talleres de formación en programas de educación, socialización y trabajo, tanto al individuo como a sus familias. Más adelante en los testimonios de los ex combatientes se podrá conocer, que tan eficaz ha sido esa colaboración.

El rechazo y la desconfianza que tiene la sociedad civil Colombiana en relación a estos programas del Gobierno son factores que dificultan la reintegración. “El

mensaje que nosotros pasamos a la sociedad en su conjunto es que tenemos que superar estos sentimientos que nos anclan al pasado”.⁶

En estos momentos cuarenta y ocho mil personas se han desmovilizado; de ellos cuarenta y seis mil se han integrado a los programas. Un total de 31500 ya se están beneficiando. Alrededor de unos 3500 han regresado a la delincuencia por lo cual pierden todos los derechos. El Estado Colombiano está tratando de mejorar la asistencia económica y en los procesos sicosociales ha aumentado el acompañamiento en los procesos de salud mental. El interés es poder darles a estos individuos confianza para que reafirmen sus intenciones de dejar las armas.

“Si hacemos (SIC) una mirada por las zonas donde están los programas más activos de desmovilización, encontramos en Antioquia 8.500 participantes, de los cuales 3.373 están en Medellín, en Bogotá y Cundinamarca hay más de 4.300 y luego se encuentra Córdoba, Cesar, Magdalena y Bolívar. De todas estas cifras, ocho de cada diez desmovilizados regresan a su sitio natal, donde se encuentran sus familias. Pero un dato bien curioso ocurre con los desmovilizados de las Farc; este grupo desarrolla un método sistemático de destrucción de los núcleos familiares de sus desmovilizados, impidiendo que estos vuelvan a estar juntos con sus seres queridos. Corren con el riesgo de ser perseguidos o ser asesinados”.⁷

La encuesta que realizó la Universidad de los Andes e INDEPAZ (Instituto de estudios para el desarrollo y la paz) para estudiar la percepción ciudadanas de los reinsertados, en una investigación que se viene realizando desde el año 2005, muestra que el 80% de la población tiene la disposición de tener de vecino a un deslizado. Mientras que el 51% de la población rechaza el hecho de compartir vecindario con un desmovilizado. Este porcentaje es preocupante, pero en cierta medida es muy instintivo en todo proceso de reintegración. Esta información fue

⁶ Frank Pearl. Comisionado de Paz.

⁷ Ibídem.

tomada de la revista Panorama actual: “Reintegración y paz” que un observatorio de todo el problema de la desmovilización.⁸

4.3. LOS DESAFIOS QUE ENFRENTA EL PROCESO

Dice Frank Pearl, el Alto Consejero Para la Reintegración, que el balance de este proceso ha sido positivo, pero se deben considerar algunas dificultades. “Primero, la complejidad del proceso, que va acompañado de otros paralelos de igual importancia. El proceso de Justicia y Paz, para obtener verdad y reparación a las víctimas, le da mucha credibilidad y confianza al proceso de la reintegración; y en segundo, es algo que toma mucho tiempo y hasta ahora estamos comenzando”.

Al ser un proceso tan complejo, los actores de hecho y sus familias deben seguir un proceso de reintegración teniendo presente el acompañamiento psicológico, la educación y la capacitación que les ofrece el Gobierno. Por otro lado, y de igual importancia fomentar mucha sensibilidad en la sociedad en la percepción de confianza en relación a estos ciudadanos.

Para que todo ello sea posible, debemos mirar de una forma compasiva la crítica y desesperada situación por la que atraviesan los reinsertados, dejando a un lado el odio, el rencor y el resentimiento que son de cierta forma, aspectos que impiden la resocialización y la paz en Colombia. El mayor reto de ese proceso de desmovilización, es acabar con la violencia en un compromiso de paz que incluya a todos los actores de este conflicto que ha desangrado la Patria.

Otro desafío que enfrentan más de 19.000 excombatientes, son los procesos Jurídicos. Muchos de ellos no han sido juzgados por la Corte Suprema de Justicia ya que no se ajustan al cargo de delitos políticos. “El delito político se sustenta en el hecho de que el sujeto activo, tiene una concepción nueva o por lo menos distinta del Estado y del hacer político, con relación al criterio de quienes ostentan

⁸ Revista panorama actual: Reintegración y paz. Observatorio de todo el problema de la desmovilización.

el poder y para conseguir materializar su ideal, utiliza métodos que no son admitidos por quienes gobiernan”.⁹

4.4. EL (PROGRAMA DE ATENCIÓN AL PROCESO DE DESMOVILIZACIÓN Y REINTEGRACIÓN EN BOGOTÁ)

En el Programa de Atención al proceso de Desmovilización y Reintegración que realiza la secretaría de gobierno de Bogotá (**PAPDR**), se acoge al desmovilizado como un nuevo ciudadano. La perspectiva del ex combatiente es aceptar ese beneficio, adquiriendo los compromisos de deberes y derechos con la comunidad, la familia, las instituciones y comunidades que lo acogen.

Gran parte de los desmovilizados específicamente en la zona de Bogotá están reubicados en las localidades de Ciudad Bolívar, Rafael Uribe, Kennedy, San Cristóbal, Bosa, Engativa, Usme y Suba entre otras. El menor costo de vivienda, condiciones similares a sus rasgos socioculturales y mayor anonimato son apropiadas para su nueva socialización.

La secretaria de Gobierno ha jugado un papel importante en el tema de la desmovilización y la reintegración. Varias instituciones se han dado a la tarea de colaborar con esta población desmovilizada, como las diferentes Alcaldías y Gobernaciones que se encargan de garantizar los derechos fundamentales de los desmovilizados como la salud, la educación y trabajo. En este caso, la Secretaria de Educación Bogotá se ha encargado de brindarles a los adultos desmovilizados matrícula gratuita en el sistema educativo Distrital. El Concejo de Bogotá, colaboró con una cuota para el uso de albergues de desmovilizados.

Con base en la información recibida por el PAPDR, en Bogotá existen 17 hogares de paz que se encargan de recibir a los desmovilizados en su primera fase. En el año 2009 hasta el mes de agosto, se conoció que 816 ex combatientes y 322

⁹ Leonardo González Perafan- INDEPAZ.

familias estuvieron en estos hogares de paz. De esta cifra, 245 de ellos son niños y niñas adolescentes. Teniendo en cuenta que son menores de edad, se rigen bajo el decreto 128 de 2003 que hace énfasis sobre el trato que se le debe dar a estos jóvenes, determinando que quedan bajo la protección del Instituto Colombiano del Bienestar Familiar. El PAPDR se concentra en el cuidado de los ex combatientes mayores de 18 años.

Una peculiaridad interesante en este proceso muestra que gran parte de los desmovilizados que han dejado las armas de forma individual y por propia voluntad, están ubicados en la ciudad de Bogotá. “Esa desmovilización no responde a procesos orgánicos de negociación con el Estado”.¹⁰

En un estudio realizado con base en datos suministrados por la Alta Consejería Para la Reintegración, el PAPDR mostró que el 61,5% proviene de diferentes grupos guerrilleros (Farc, ELN, EPL Y ERG) y que el 34,2% perteneció a los grupos paramilitares, del resto no hay datos. De los desmovilizados que vienen de organizaciones paramilitares, 18% se desmovilizó de manera individual y voluntaria. Los que provienen de desmovilizaciones colectivas el 98,6% proviene de los grupos de autodefensa. A estas cifras, se les podría agregar un valor importante que es el género. Gran parte de los reinsertados son hombres con un total de 3.046 y solo 729 son mujeres.¹¹

La educación bajo el programa de la Secretaria, es completamente gratuita en jornada nocturna y fines de semana. No solo se le brinda educación al ex combatiente sino también a su pareja. Ellos tienen la posibilidad de escoger la institución que les quede en su vecindad, y pueden solicitar su ingreso a través de la ACR, el PAPDR o la Secretaria de Educación.

¹⁰ Propuesta polifónica para la Reintegración en Bogotá. Pág. 19

¹¹ *Ibidem*. Pág. 20

El tema económico es el que mayores dificultades presenta. Muchos de ellos no saben leer ni escribir; consecuentemente no tienen muchas oportunidades de conseguir dinero en un trabajo estable y prefieren dedicarse al rebusque como vendedores ambulantes o se involucran en actos de delincuencia común.

5. TRABAJO DE CAMPO

5.1. CRONICAS DE LOS EX - COMBATIENTES

A continuación, se registran las crónicas de algunos integrantes de los actores armados del conflicto.

MÁRYURI

“El ideal del ELN era luchar por el pueblo, ayudar al campesino y hacer valer sus derechos ante el gobierno”.

Esta es la historia de Máryuri, una joven campesina que hoy con dos hijos y con un pasado que la atormenta, cuenta que con esa ideología ingresó a los 15 años a las filas guerrilleras en Tame, Arauca.

Cuenta como sus primeros años de vida y la cercanía que tenía al conflicto, la llevaron a unirse de fondo a la organización del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Un conflicto que con el tiempo dejó de lado sus ideales, convirtiéndose en enemigo de ese pueblo por el que alguna vez luchó.

En sus primeros años de lucha guerrillera, desarrolló tareas de informante vestida de civil en distintos pueblos cercanos a su entorno natal y fue así como a sus 18 años quedó embarazada. Se enredó sentimentalmente con un ganadero de la región más conocido como “El mono” y dio a luz a su primogénito Jordi. Parece ser que el tema de su hijo mayor quisiera pasarlo de largo, al hablar de él se le corta la voz y esos enormes ojos negros se hacen sentir. Fue castigada con trabajo pesado por sus superiores; el ELN prohíbe a sus militantes tener relaciones sentimentales con civiles y por esa misma razón tuvo que entregarle su

hijo a su madre. “Los mandos Superiores nos sancionan y nos penalizan, pero si me dejaron tener mi hijo, porque allá es prohibido el aborto”.

Después de haber tenido a Jordi, siguió en las filas. Teniendo ahora un entrenamiento fuerte y constante. Debía levantarse a horas muy tempranas a cumplir con su rutina de entrenamiento. No duro mucho y con el tiempo se dedicó a realizar las labores “campamentarias”, ósea rutinas de entrenamiento físico, trabajos de cocina y guardia por todo el campamento. Y cuando debía salir, se alistaba y cumplía con lo debido.

El trato que se les daba a las mujeres dependía de su comportamiento. *“Era como uno se lo buscara. Si una mujer allá no se hacía respetar, nadie la trataba bien. Tocaba ganarse el respeto de los compañeros porque si me acostaba con el uno y con el otro, nadie me iba a respetar”.*

Máryuri con esa cara angelical pero a la vez imponente, le demostró a sus compañeros que con ella, la “vuelta” no era fácil. En varias ocasiones trataron de irrespetarla y ellas les dejó muy claro el mensaje. *“yo me hago es matar hermano, pero no me voy a dejar faltar el respeto de ustedes”.* Y así fue, manteniendo su carácter fue como logró ganarse el respeto de todos a tal punto de convertirse en la consentida de su Jefe, Alias “Toto”.

Teniendo 22 años, volvió a quedar embarazada pero esta vez no fue de un civil, esta vez era un guerrillero llamado Junior que pertenecía al igual que ella al ELN. Un hombre del que se enamoró y con el que vivió un largo romance. En el 2005 teniendo dos meses de embarazo, fue capturada. *“Me dieron pata, culata, casi pierdo el niño”.* El objetivo de esa captura era la desmovilización inmediata, el trato era quitarle todos los delitos por los que se la iba a juzgada. Pero con esa angustia y ese temor de quedar mal ante su organización, lo único que rondaba por su mente era que la utilizarían para sapiar y señalar a los demás combatientes, dónde se encontraban y cuáles eran las rutas. Siempre tuvo claro que la lealtad ante su grupo era primordial y de no ser así, iba a ser amenazada de muerte e iba

a terminar escondida de por vida o a lo mejor torturada dentro de una bolsa de basura.

Era partidaria del ELN y siempre estuvo en contra de todos aquellos que se desmovilizaron por motivo alguno. *“Lo que yo mas criticaba era alguien que se desmovilizara, lo que yo no sabía era que podía desmovilizarme sin necesidad de señalar a nadie. Me ponían filas de sapos a decir cuánto les ofrecían por dar información. Me decían si usted no colabora la vamos a meter 40 años a la cárcel”.*

Entre chiste y chanza, les hizo entender a los funcionarios que lo mejor y lo más conveniente para ella era que la encarcelaran de una vez para ir descontando los días, sentía un fuerte rechazo no tanto por el gobierno sino más bien por el Ejército. Muchos de ellos daban de qué hablar y hacían cosas perversas que la sociedad nunca se enteraba. Violaban a las mujeres, y les hacían daño a los campesinos.

Cuando era niña, tuvo que presenciar una masacre que cometió el Ejército en Santo Domingo, Arauca. Abre su chaqueta, se la quita y muestra de la forma más casual, una cicatriz que le dejó una esquirla en su pecho y en sus piernas. Siempre tuvo motivos para apegarse a los grupos armados al margen de la ley, que la hacían visualizar al Ejército y al gobierno como una mentira. Y fue por no querer colaborar que terminó detrás de las rejas durante cuatro meses; La dejaron en libertad mientras tenía su hijo, pero la condición era regresar después del parto. Un parto doloroso y una cesárea traumática a causa de los golpes que recibió en el momento de su captura. Mientras tanto, la fiscalía la buscaba por miedo a que se volviera a integrar a las filas. Pero con el paso de los días, fue Junior quien terminó detrás de las rejas.

Comenzaron los problemas entre el ELN y las Farc en el año 2006. Mataron a la “Ñeca” el comandante de Máryuri y a raíz de ese conflicto, tomó la decisión de retirarse de ese mundo a pesar de lo difícil que era. Por tener un pasado oscuro, la

iban a volver a capturar y asimismo la iban convencer de que sapiara a su organización. La guerra continuaba, a muchos de sus compañeros ya los habían matado y en una reunión organizada por las Farc, fue amenazada de muerte por defender su grupo. Esa fue la gota que rebozó la copa y tuvo que huir al igual que muchos de sus compañeros, a trabajar de civil a otro territorio. Fueron días de angustia y desespero porque no sabía en qué momento le llegaría su hora.

En una de esas frías y temerosas noches, Máryuri se encontraba en una vereda. Vestida de civil para no levantar sospechas, sin embargo, uno de los guerrilleros de las Farc que llegó al sitio, la reconoció. *“China usted es hija de fulano y la distingo. La orden es matarla donde la encontremos y que usted ande de civil no deja de ser un objetivo para nosotros. Yo no la voy a matar, pero hoy la encuentro yo y se salva, pero mañana el que la encuentre la mata, vuélese que es la única opción que tiene. Váyase a la una de la tarde pero si no se va es mejor que se meta debajo de una cama y no vuelva a salir de ahí”.*

Con esas palabras, no dudó un segundo en hacerle caso a ese hombre que de cierta forma le estaba salvando la vida, pues por donde se mirara la situación los resultados no eran los más positivos. Por un lado la podrían capturar y por el otro matar. Finalmente se voló y llegó a Pueblo Nuevo, pasando desapercibida los retenes de las Farc y del Ejército. Llegó donde su hermana y tuvo que esconderse durante más de quince días.

Mientras tanto Junior dentro de la cárcel, movía fichas para que Máryuri se reencontrara con su hijo Andrés Felipe y fue su hermano Ricardo quien se encargó de contactarlos. Una noche muy lluviosa después de haber recorrido con mucha dificultad y sigilo grandes distancias, la llevó a la casa de su madre donde estaba el pequeño. La alegría de Máryuri de volver a ver a su hijo se derrumbó en cuestión de segundos, Andrés Felipe estaba enfermo y completamente desnutrido a pesar de la ayuda económica de ciento cincuenta mil pesos que siempre les hacía llegar.

“Eso fue terrible llegar y encontrar mi hijo así. Además de mis antecedentes, yo llevaba 150 mil pesos y Junior me enredaba. Me gaste esa plata para irme a Bucaramanga a empezar una nueva vida con una identificación nueva que tenía”.

Con el paso de los días recibió mucha comprensión de Ricardo, y esa relación que había entre cuñados fue cambiando de rumbo hasta convertirse en una apasionada y prohibida relación sentimental. Ambos en un abrir y cerrar de ojos, se habían enamorado. Sabían que era un amor imposible, más no un impedimento para estar juntos y fue él quien se encargó de responder por el menor.

Máryuri regresó a Arauca a causa del enfrentamiento que tuvo con la madre de Junior y Ricardo, que al enterarse de la realidad se encargó a toda costa de separarlos. Estando allí se encontró con un desmovilizado que la convenció o más bien la amenazó, de que dejara las armas y se desmovilizara; de no ser así, el mismo se iba a encargarse de entregarla. Ella ante esas palabras no lo dudó un segundo y fue contactada con un funcionario del DAS que la iba a guiar en el proceso. En un principio sintió desconfianza porque sentía que ese hombre al cual había acudido, la iba a utilizar para que confesara todo lo que sabía sobre la organización. Pero curiosamente no fue así y con el paso de los días entablaron una buena amistad.

“El funcionario del DAS me decía que primero los conociera y que después si dijera lo que quisiera. Entonces ya estando yo aquí en Bogotá con Ricardo y con esa rabia de Junior, yo les dije a ellos que no me fueran a sacar información ni nada de eso, entonces me llevaron para el DAS. Cuando entre supuestamente no tenía orden de captura pero a las tres horas cuando fui a salir, ya tenía orden de captura”.

Con ese acto, Máryuri se sintió engañada, pero en realidad lo que habían hecho esos funcionarios era responsabilizarse y velar por su seguridad, impidiendo cualquier locura que se le ocurriera. Fue dirigida hacia el Ministerio de Defensa y ahí comenzó con su proceso de desmovilización.

En un principio la trasladaron a un albergue, más conocido como un hogar de paso. Durmió una noche con su hijo Andrés Felipe y al día siguiente tuvo la oportunidad de recoger sus pertenencias. La trasladaron a un apartamento cerca de la clínica de occidente en Bogotá, pero no se amañó. Toda su vida se la había dedicado al campo y no se acostumbraba a los lujos que le estaban ofreciendo en ese apartamento. Fue por esa razón, que volvió donde Ricardo y su suegra que vivían en Usme, al sur de Bogotá. Logró negociar una cuota de \$ 150.000 pesos semanales que le ofrecía el DAS, con la condición de que debía presentarse cada ocho días o cuando fuera necesario para dar algunas declaraciones. Ricardo por su parte, le pidió que se casaran y que lo perdonara por todo el daño que le había hecho.

El 16 de abril la capturo el DAS. Fue engañada por un teniente de la Fuerza Aérea que le pidió una entrevista fuera de la institución. La ingenuidad la llevó a asistir a esa entrevista, lo que no sabía era que las intenciones de ese hombre con el que había acordado la cita, eran exclusivamente para sacarle información sobre la ubicación de distintos campamentos. Ya su amigo Juan Carlos del DAS le había advertido que no diera información alguna de su vida, por cuestiones de seguridad. Al encontrarse con ese hombre tiro todo a la borda. No por haber facilitado información, sino por la estrategia que tenía ese teniente para con ella. Pues al terminar la cita, este hombre se despidió y fingió haberse montado a un bus. Lo que Máryuri no sabía, era que la estaban siguiendo. Y fue así como la detuvieron, no como desmovilizada sino como guerrillera activa, gozando ya de los beneficios que se le ofrecían por haber dejado las armas.

Al mes de haberla arrestado, mataron con seis tiros al hombre que ahora se había apoderado de su corazón, Ricardo. Él salía a llevar a Andrés Felipe donde la hermana de Máryuri en Arauca, y en un encuentro con guerrilleros de las Farc fue dado de baja. A diferencia de su hermano Junior, había pertenecido a las fuerzas armadas del Estado. Esa fue la razón por la que esta mujer comenzó a alimentar un odio tanto por la guerrilla como por el gobierno y asimismo por todo aquel que

estuviera a favor de la violencia, pero el día que fue juzgada sacó a relucir todos esos sentimientos, dándole a entender a la sociedad y al mismo juez que ella había ingresado a la guerrilla no por obligación sino por pasión, y que se encontraba ahí no porque hubiera querido, sino porque los ideales por los que alguna vez luchó, ya no eran los mismos. *“Yo creí en el plan de gobierno y ustedes ahora me pagan con meterme a la cárcel”*.

Ante ese panorama, los jueces dieron la orden de ingresarla a la cárcel del Buen Pastor durante dieciséis meses, tiempo que duró su proceso. Por todo el sufrimiento y toda la rabia interna que guardaba, se desvaneció y la depresión la consumió. No comía, por lo que su cambio de peso se notó de inmediato, su autoestima estaba por el piso y fue por eso que su ayuda psicológica se intensificó. Mientras luchaba contra la depresión, su hijo menor vivía con su hermana que tanto lo quería. Teniendo tres hijos, no tuvo problema en aceptar uno más y lo criarlo y educarlo como si fuera suyo, sin importar la situación económica en la que se encontrara.

Máryuri entre las rejas queriendo reparar todos sus daños, pidió que se le brindara una llamada para preguntar por su hijo. Al otro lado del teléfono, su hermana le pedía desafortunadamente que le dejara a Andrés Felipe por que el cariño que habían entablado era enorme y que sentía que con ella ese pequeño iba a tener una vida estable y segura. Desesperada al escuchar esa propuesta, le dejó claro que esa no era una posibilidad ya que guardaba la esperanza de algún día salir de esa cárcel a rehacer su vida y dentro de esos planes se encontraba su hijo. *“No negra, usted tiene dos niñas, y después se me va a adueñar del niño y yo tengo la esperanza de salir de acá y usted me va a poner problemas”*.

La última audiencia que tuvo fue el 30 de agosto del año 2007. El juez al ver la condición de Máryuri decidió ayudarla, pues la veía demasiado joven para pagar por algo que ella no había hecho, pues ya se había desmovilizado y la habían capturado a través de un engaño. En octubre de ese mismo año, recibió una

notificación donde le decían que quedaba libre de los cargos de homicidio y secuestro. El paso a seguir corría por cuenta del Ministerio de Interior y de Justicia, se necesitaba la orden de preclusión para que le dieran la libertad por rebelión.

La salida de Máryuri ya con todas las cuentas claras, se debía dar en diciembre del año 2007 pero el abogado sin afán alguno, dejó pasar los días y esta mujer sentía que se malgastaba en ese infierno. Lo único que debía hacer era redactar una carta pidiéndole al Ministerio de Defensa que enviaran el CODA al Ministerio de Interior. De ahí se daba la orden de libertad al tribunal de Arauca. Culmino el año y ella seguía en la cárcel, esperando a que a su abogado se le diera la gana de tramitar los papeles para poder salir y en busca de sus hijos.

Fueron nueve meses en los que no supo nada de su amigo Juan Carlos y curiosamente un día lo llamó y las palabras fueron *“Ingrata, saliste de la cárcel y ni siquiera las gracias me diste”*. Al parecer, no estaba al tanto de la situación por la que atravesaba Máryuri y al darse cuenta que seguía en la cárcel, se consiguió los documentos necesarios y fue a visitarla con el fin de entregarle esa carta que tanto había anhelado. Era cuestión de firmarla y entregarla y por sorpresa fue el quién la saco de ese infierno y esos días oscuros que tuvo que vivir.

El 29 de agosto de 2008 salió libre y se acogió al programa de desmovilización. Fue enviada a un albergue, en Maloca 21 y duró veinte días. No fue fácil su ingreso ya que muchas de las mujeres que se encontraban en esos hogares le hacían la vida imposible. Mujeres que también vivieron el flagelo de la guerra, que fueron violadas y maltratadas. Cuando salió, Juan Carlos la estaba esperando con el propósito de enviarla para Cúcuta para que se reencontrara con sus seres queridos. Su hermana, la que en algún momento le pidió que le dejara a Andrés Felipe la recibió como Máryuri nunca se imagino, con gallina en mano y con su familia feliz de verla.

Lastimosamente esa felicidad no duró mucho, pues al día siguiente de haber llegado, su hermana le estaba echando en cara su pasado, recalcándole que nunca iba a dejar de ser lo que fue, que las personas así no cambiaban y que si por la cabeza de ella pasaba volverse una ciudadana del común, estaba equivocada. Estar con su hijo era su anhelo, aunque a su hermana no le hubiera gustado la idea, pues se había encariñado con él después de tanto tiempo de haberlo tenido bajo su techo y de cierta forma haberlo educado. Le planteo la idea a Máryuri de vivir en Cúcuta para así estar más cerca del menor. Ella conociendo el cariño que ambos se tenían, accedió. Los primeros días fueron maravillosos, pues compartieron momentos increíbles ya que no se veían hace mucho tiempo. Pero como no todo es color rosa, con los días, las cosas cambiaron. Su hermana comenzó a controlarle su vida, delante de la gente la hacía pasar penas diciendo que era lesbiana y que en la cárcel había estado con una mujer. A pesar de esas ofensas Máryuri aguantó veinte días más hasta que explotó.

“Yo estuve en la guerrilla donde me la montaban, donde me daban ordenes y tenía que hacer lo que ellos dijeran. Estuve en la cárcel donde cualquiera se la montaba a uno, hasta la misma guardia. Y venirme para acá a que me la monten pues no. Yo vine a hacerle un favor, a no separarla del niño, y le agradezco mucho y todo pero me voy”.

La persona que le arrendaba el cuarto en Bogotá la llamaba a decirle que se devolviera que no había alquilado el cuarto por que guardaba la esperanza de que ella en algún momento retornara. A pesar de estar junto con su familia sentía más apoyo de otras personas, pues en su casa siempre se encargaba de recalcarle su pasado y era un capítulo en su vida que estaba tratando de olvidar. Su padre quería que se quedara para montar ambos un negocio, pero ella con el dolor en el alma se devolvió un veintidós de diciembre. Eso fue lo que más le dolió a su familia, pues querían pasar navidad con Andrés Felipe, pero al igual que ellos, Máryuri quería recuperar todo ese tiempo perdido lejos de su hijo y quería tener momentos de alegría con él, más aún en navidad. Lo que no se esperaba era que

al igual que su hermana, el niño lloraría por estar distanciado de su tía, un golpe duro que tuvo que afrontar. El niño cada que hablaba con sus familiares en Cúcuta le decía a su madre que se quería ir, que quería regresar donde su mamá. Al ver la situación tan compleja tuvo que advertirle a su hermana que las comunicaciones con el pequeño iban a quedar congeladas por que él se ponía muy mal y no quería eso para su hijo. Fueron momentos difíciles para ambos, pero con el tiempo se acogió y se acostumbro a vivir con su verdadera mama instantes inolvidables. Pero con todo y eso, al tiempo Máryuri decidió enviarlo de nuevo a donde su hermana, para que compartieran juntos durante dos meses.

Su situación jurídica se encuentra en el limbo. Hasta ahora Máryuri no ha sacado su pasado judicial por falta de ingresos económicos y por esa misma razón no puede trabajar. Para poder obtenerlo debe dirigirse al centro de servicios de la Alta Consejería para la Reintegración y realizar el trámite. Ahora recibe un sueldo por el estudio y la ayuda psicosocial de cuatrocientos ochenta mil pesos mensuales.

Al cursar bachillerato se le descuentan cien mil pesos, por lo que en estos momentos recibe trescientos ochenta mil pesos, dinero con el que debe pagar el arriendo y suplir sus necesidades. Cuando salió en octubre de 2008, recibió un apoyo durante tres meses por una suma de un millón doscientos mil pesos. Ya en febrero de 2009 entró a estudiar al colegio la Despensa y cursó ciclo dos que es equivalente a cuarto y quinto de primaria.

Posteriormente hizo ciclo tres y se encuentra hoy estudiando en la UNAM el bachillerato. Es una mujer que nunca tuvo contacto cercano con la educación, no sabía lo que era escribir y mucho menos leer y aprender de diversos temas. Su alegría es contagiosa, pues no hay nada más grato para una persona como Máryuri el haber superado ese mundo que poco a poco la absorbía y no la dejaba en paz.

En cuanto al tema de la salud, ya tiene su carnet de Colsubsidio y a su hijo menor le dieron la carta de salud hasta que aparezca en el sistema. Al igual que su

madre, Andrés Felipe va a tener la oportunidad de estudiar, pues a través del Programa de la Alcaldía Mayor de Bogotá de Atención al proceso de Desmovilización y Reintegración ambos cumplirán su sueño: ser ciudadanos del común y tener un estudio para aprender y salir adelante en la vida.

Ahora viven en Bosa, en una habitación bastante pequeña e incómoda que cuando llueve, todas sus pertenencias se ven afectadas. Es muy escondida, pero no tiene la plata para sacar un apartamento, pues lo mínimo que piden es 250 mil pesos y no le alcanzaría para la alimentación de ella y su hijo. En cuanto a la relación con sus vecinos, el trato que le han brindado ha sido respetuoso, pues no saben la realidad que hay detrás de esa mujer que se la ha pasado luchando por lo que quiere y por tener cerca a sus pequeños que es lo que más adora. No le gusta tocar ese tema y no le interesa que nadie indague en su pasado, por miedo a las reacciones que puedan tener. En ocasiones anteriores fue víctima de los insultos y la trataron como infiltrada de la guerrilla que buscaba información en el barrio Los Olivos. En la iglesia del barrio contaban que había sido guerrillera y que había estado en la cárcel y por esa razón la rechazaban.

Ahora en el barrio donde vive, conoce de desmovilizados que también se alojan el sector, por eso se cuida y trata de que nadie sepa de dónde viene ni cómo fue su pasado. Cuando le preguntan de qué vive, ella responde que de la pensión que un tío le heredo. Siempre comenta eso para evitar riesgos, no solo por ella sino también por su hijo, pues no quiere que lo señalen y ni lo rechacen por tener una madre desmovilizada.

Recordando un poco como fueron esos días en la cárcel, cuenta que conoció a una mujer con mucho dinero que se la pasaba con ella. Pues las demás mujeres parecían ser muy “dediparadas” y la miraban por encima del hombro. Esa señora que se hacía llamar Mercedes decía que Máryuri era su amuleto de la suerte. Pasaban los días y estas dos mujeres lejos de sus seres queridos más se encariñaban, hasta llegar al punto de soñar juntas. Un día se levantaron y Máryuri

le comentó que había soñado con ella y unos caballos. En el sueño, ella le enseñaba a manejar las riendas del caballo a Doña Mercedes como suele decirle. Después de un tiempo, Máryuri volvió a soñar con esta mujer, pero ya no era enseñándole, sino que ambas estaban montando caballo. Mercedes le dijo que esos sueños significaban que el día que ella fuera a salir de la cárcel iban a salir las dos cogidas de la mano. Y pareciendo un cuento de niños, de esos que quedan a la imaginación, salieron juntas el mismo día y a la misma hora. A pesar de la relación y la buena amistad que hicieron juntas en la cárcel, Máryuri nunca volvió a saber de ella. A Mercedes la esperaban varios escoltas a la salida, a Máryuri la esperaba su amigo del DAS, Juan Carlos, que siempre estuvo pendiente de su proceso.

Hoy después de tantos años de sufrimiento, Máryuri por fin sonríe por que tiene cerca de su hijo que tanto anhelo y Jordy dentro de pocos días, estará a su lado, para nunca más separarse. Y así como ella pudo desmovilizarse, aquellos que se encuentran delinquiendo pueden sentarse a pensar por un instante, que la violencia, el odio y el rencor no llevan a ningún lado. Como todo proceso, al principio fue duro el cambio, pues extrañaba a sus compañeros y le daba tristeza saber que con el tiempo los iban matando, extrañaba su organización. Ahora no le da tristeza pero tampoco alegría. Cuando mira el monte le da pánico imaginarse que estuvo siete años delinquiendo, arriesgando su vida, luchando por unos ideales que nunca se cumplieron y acabando con gente inocente que nada tenía que ver en ese conflicto armado.

“Yo les diría que se desmovilicen, que se vengán, que no necesariamente a usted para que lo reciban en un plan de desmovilización tiene que ponerse a echar al agua a todo el mundo. En mi caso, yo estaba presa y mientras tanto se estaban haciendo las investigaciones correspondientes, porque a mí el Coda (certificado de desmovilizado) me llegó estando detrás de las rejas”.

En el hogar de paso, después de haberse desmovilizado, se tuvo que enfrentar a un Cabo llamado Juan Carlos, del Ministerio de Defensa. Pedía colaboración para que trasladaran a su hijo de Arauca y parece ser que la mala vibra que tuvieron, impidió la ayuda. Lo único que necesitaba era la contribución para el transporte pero no fue posible.

Sentadas frente al escritorio mientras me cuenta sobre Jordi le suena el celular. Prefiere devolver la llamada después para no interrumpir la entrevista, pero el celular vuelve a sonar. Al contestar recibe una noticia que le cambiaría la vida, desde el otro lado del teléfono le estaban informando que su hijo mayor viajaría a Bogotá para quedarse junto a ella y nunca más separarse. Actualmente esta mujer puede decir que se siente realizada ya que vive tranquila y en paz. Acaba de iniciar sus estudios y está en compañía de los dos seres más valiosos que tiene.

Andrés Felipe es hoy, un chiquillo de tan solo 4 años de edad, que a lo mejor, no entiende mucho de donde viene ni como fue esa vida tanto de su madre como de su padre en medio de un conflicto armado. Sin embargo, muestra en su rostro una alegría y un amor desahogado por esa mujer que lo único que hizo fue luchar para darle lo mejor y alejarlo de ese perverso mundo. A diferencia de lo que vivió Máryuri, él cuando grande quiere ser policía.

Esta historia por muy fuerte que parezca tiene un final feliz. Ahora Máryuri vive en compañía de Jordy y Andrés Felipe, en un cuarto que arriendan en la localidad de Suba. La historia de esta mujer, demuestra que si es posible cambiar y luchar por lo que se quiere. Fueron años de tristeza, de maltrato, de violencia y de injusticias que en ocasiones nublaban la salida a ese largo túnel, un túnel que ojala muchos no quieran conocer.

JUAN CARLOS

Juan Carlos está dispuesto a contar cómo fue su vida dentro del conflicto armado, pero más allá de esa realidad, quiere mostrar los baches que tuvo el proceso de desmovilización.

Este joven delgado de ojos claros y cabello castaño, tiene apenas veinticuatro años de edad. Nació y creció en Barrancabermeja, Santander. Una población muy conflictiva manipulada por la guerrilla durante más de dos décadas. Hoy son los paramilitares quienes ocupan esa zona y se resalta enormemente la disputa que hay por el petróleo.

Ingresó a la organización cuando tenía nueve años, obligado por fuerzas superiores. Sus sueños de niño se fueron desvaneciendo en un abrir y cerrar de ojos. Sus juguetes y sus amigos ya no eran los mismos, se los habían cambiado. Ahora su juguete era un arma de fuego capaz de acabar con la vida de cualquier ser humano. Su ingenuidad y su ternura se la habían robado. En su familia nunca presenció deseos de pertenecer a un grupo armado ilegal, era una familia humilde pero honrada, que dedicaba sus labores al campo. Su padre había muerto meses atrás, por lo que no tuvo que presenciar el ingreso de su pequeño al Ejército de Liberación Nacional (ELN). Duró dos años en las filas guerrilleras y desertó.

Decidido a cambiar el rumbo de su vida, viajó a Cúcuta. Lo que nunca se imaginó, fue que en medio de ese trayecto se encontrara a un viejo amigo de su padre. Un amigo con el que compartió varios momentos de su infancia y que hoy con rabia y rencor, por todas las atrocidades que había cometido la guerrilla, se había armado hasta convertirse en comandante de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

En ese inesperado encuentro, Juan Carlos le comentó que su padre había muerto. Las lagrimas se hicieron notar, lloraban la ausencia de un ser que en vida se había robado el corazón de todos. Y fue bajo ese sentimentalismo que ese hombre, amigo de su padre le propuso que volviera a coger un fusil, pero esta vez con las Autodefensas.

Siempre soñó con estudiar, tener las mejores calificaciones y ser el mejor de la clase. En un futuro lejano se vislumbraba trabajando para poder hacer una familia, su mensaje era claro: mostrarle a sus padres que si se podía. Al vivir en una zona tan pobre y tan tocada por el conflicto, la visión era la de un simple campesino, trabajar la tierra y vivir de ella. Nunca tuvieron la oportunidad de conocer más allá ni el interés de traspasar fronteras, porque el campo era lo único que conocían.

Pero la realidad fue distinta para Juan Carlos. Las dos veces que ingresó a grupos armados ilegales, tuvo que dejar a un lado sus sueños, sus metas, sus sentimientos y su voluntad. Era prácticamente una obligación luchar por los ideales ya fuera del ELN o de las AUC. Duró aproximadamente seis años exponiendo su vida y cansado de esa violencia, decidió desmovilizarse de forma individual en el año 2001.

Fue citado con varios de sus compañeros a una reunión con el Jefe de la organización, Carlos Castaño. Era una reunión que le causaba curiosidad pero al mismo tiempo desconfianza, no tenía claro cuál era el objetivo. Al llegar a la cita se encontró con la sorpresa de que el tema sobre la mesa era la desmovilización. Todo aquel que quisiera reinsertarse a la sociedad iba a tener la posibilidad, dejando a un lado las armas. La idea sonaba un poco descabellada, pero la realidad era que las Naciones Unidas y los Derechos Humanos les estaban cayendo encima, por el alto índice de reclutamiento a menores de edad.

El proceso de desmovilización para muchos ex combatientes incluyendo a Juan Carlos, fue tan solo una fachada. Al parecer, el programa no se preocupó por incentivar la paz ni por inmiscuir a fondo los problemas que traían de la guerra, fue más bien un negocio. No obstante, agobiado y con un mínimo de aliento, decidió ingresar al Instituto Colombiano del Bienestar familiar a los dieciséis años, tratando de encontrar un apoyo.

Cuando se desmovilizó se le garantizó la educación, pero en el Bienestar Familiar el argumento que le daban era que no podía estudiar por cuestiones de seguridad, ya fuera por miedo a que atentaran contra ellos o se volvieran a rearmar. Una respuesta vaga y sin fundamento para una persona que lo único que buscaba era asistencia. El proceso se mantuvo congelado, mientras se tomaban decisiones respecto al manejo que se le debía brindar a los desvinculados.

Duro dos años y medio a cargo del Instituto y cuando cumplió la mayoría de edad fue enviado a reinserción. En ese proceso de reinserción, estuvo en una casa durante varios meses sin un estudio y más aun, sin un trabajo. Su tiempo se lo dedicaba al sueño y pasaba horas frente a un televisor, esperando que en algún momento le prestaran la ayuda psicosocial pertinente. Juan Carlos necesita una terapia intensiva, teniendo en cuenta que los traumas y los miedos a los que se enfrenta son bastante fuertes y su vinculación a la organización fue desde muy pequeño.

El programa de la Alta Consejería para la Reintegración (ACR) cuenta con varias tutoras encargadas de realizar los talleres psicosociales de manera grupal a ex combatientes. Lo que él y muchos de sus compañeros critican es que de manera grupal es muy difícil superar las problemáticas individuales ya que las circunstancias por las que ingresó y a la vez se desmovilizó son diversas. El llamado de este joven es a incentivar propuestas más personalizadas para que no queden baches en su estado anímico y psicosocial. Así mismo, la ACR cuenta con programas para la formación del trabajo, la educación, la salud y un programa que se encarga de toda la parte jurídica de los ex combatientes.

Este manejo que se la ha dado a los desmovilizados ha generado mucho conflicto. Si un integrante no asiste a los talleres, no se le brinda la ayuda económica. Dinámica que termina convirtiendo esa ayuda psicosocial en una obligación, más que una necesidad para poder enfrentar esos miedos retraídos.

“He pedido la ayuda de tener un proceso más intensivo conmigo, porque prácticamente toda mi adolescencia fue robada y me cambiaron mis juguetes por un fusil”.

Las respuestas que se le dan a este joven que pide a gritos una ayuda no se han tenido en cuenta. El argumento de la sicóloga es claro: *“El programa no está diseñado para coger a una persona individual y brindarle un proceso teniendo en cuenta que hay 120 participantes junto a él”.* Ante esta perspectiva, con desaliento y desconcierto ese muchacho que tanto ha querido cambiar, repite que la ayuda que se le prometió es muy superficial y que siendo así, nunca va lograr enfrentar ese pasado que lo trasnocha.

Al ingresar a estos grupos ilegales, le inculcaron una mentalidad violenta y equivoca frente a lo que era el Gobierno en Colombia, e igualmente de cómo debía actuar. Aunque a lo mejor es un poco fuerte su afirmación, recalca que el Gobierno debería hacer lo mismo con todos los jóvenes que se desmovilizaron: Inculcarles de forma positiva que la violencia no es la solución a la problemática en este país y que por medio de la desmovilización es posible integrarse a la legalidad. Esa sería una forma de contrarrestar el índice de aquellos que se rearman ya sea por falta de trabajo o por falta de talleres psicosociales y estudio. Un claro ejemplo de esto son las Águilas Negras, un grupo armado por algunos comandantes que quedaron con el dinero necesario, para reclutar a la persona que se desmovilizó pero que de cierta forma no se acostumbró a ese cambio de vida.

Juan Carlos, muy abiertamente cuenta que en varias ocasiones lo han buscado para que haga parte de esta nueva organización. Pero él a pesar de las falencias que le encuentra al proceso sigue luchando por salir adelante y porque la paz en Colombia algún día se solidifique.

Sentado en esa pequeña silla, con unos ojos que lo único que plasmas es desconcierto, recuerda que cuando pertenecía a las AUC recibía un sueldo

mensual de seiscientos cincuenta mil pesos. Pero además, por cada masacre que cometiera o por cada persona que matara, recibía una comisión de un millón de pesos. Tristemente, cualquier acto que se cometiera de más, era plata que ganaban. Dinero que podía gastar en lo que quisieran ya que no debían pagar un arriendo ni servicios. No necesitaban ropa por que tenían un uniforme que debían lucir y por comida no se preocupaba ya que la alimentación la brindaba la misma organización. Dinero que los tentó a ingresar a las filas y que lamentablemente a muchos desertores, les sigue llamando la atención ya que el sueldo que reciben hoy por medio del programa, no es ni la mitad de lo que se les pagaba.

“A veces me da rabia cuando hacen esas propagandas que dicen desmovilícense. Yo creo que no se debería hacer. Yo creo que primero tocaría hacer un proceso realmente con las personas que nos encontramos acá, teniendo en cuenta que no se nos está cumpliendo en ciertos aspectos”.

En su mente permanecen esos primeros años de desmovilización, recuerda como fueron esos días en los que vivió en uno de los cuarenta albergues que habían en Teusaquillo. Albergues que de cierta forma velaban por su seguridad, pero que el peligro los acorralaba. Dividieron a los guerrilleros y a los paramilitares, ocasionando así más odio entre ellos. Un odio que siempre estuvo presente pero que Juan Carlos trato de evitar. Pues no le parecía justo que después de haberse desmovilizado, de haber dejado las armas y el conflicto, siguieran los problemas cuando ahora lo que se estaba buscando era la paz.

Con el tiempo, las relaciones fueron mejorando ante las suplicas de estas personas, pues querían convivir pacíficamente y fue por voluntad propia que se fueron mezclando unos con otros. Hoy en día, los resultados son bastante positivos pues en varios de esos albergues viven juntos ex combatientes de distintos grupos armados. Con todo y eso, otro aspecto que denuncia Juan Carlos es el maltrato que le han dado las mismas fuerzas del Estado, tanto del Ejército como la Policía por haber sido guerrillero.

“Si a uno lo identifican como desmovilizado nos estrujan y nos hacen a un lado, eso es algo que debería cambiarse, teniendo en cuenta que somos más de treinta mil desmovilizados aquí en Bogotá”.

La corrupción al interior del proceso es algo que le perturba. Cuenta que cuando vivió en Teusaquillo tuvo que presenciar como varias camionetas con hombres armados llegaban al sitio a repartir dinero, convenciéndolos de que se iban a reformar las Águilas Negras, con el objetivo de que se rearmaran. Ante esa realidad la respuesta de la funcionaria encargada de esa zona fue nefasta.

“A mí la funcionaria me lo dijo una vez. Que a ella le servía que nosotros nos devolviéramos a donde los paramilitares o a la guerrilla, porque nos iba a estar esperando. Que mientras hubiera conflicto ella iba a tener un trabajo estable. Yo le dije que se concientizara que estábamos luchando por paz y tranquilidad. Y que si sentía que estaba comprometida con la paz, bonito que siguiera en su trabajo, pero si no veía toda la sangre que se había derramado en esas selvas colombianas que mejor renunciara”.

Superados todos estos maltratos y humillaciones, culminó su estadía en los albergues y realizó cursos mediocres como él los llama, ya que las capacitaciones que les brindaban no eran variadas. Él por su parte realizó un curso de mecánica que no le sirvió de mucho ya que los carros con los que trabajo, eran bastante antiguos y son muy pocos los que se encuentran en el mercado. En ese entonces, los cursos de primaria y bachillerato no estaban en desarrollo. Solo hasta hace dos años, Juan Carlos pudo iniciar sus estudios en el Politécnico Gran Colombiano en el año 2005. Con una mirada picara y un gesto de satisfacción, cuenta con orgullo que culminó sus estudios de primaria y se encuentra validando décimo grado. Ya para el próximo año se estaría graduando del colegio.

En cuanto al tema jurídico, muchos de ellos se encuentran en el limbo ya que su situación no se ha esclarecido. Situación que dificulta que estos jóvenes obtengan

un trabajo para poder subsistir, lo que los ínsita a volver a delinquir o a conseguir trabajos poco convenientes como señala Juan Carlos.

“Este programa se generó no para la tranquilidad y la paz, sino para generar más violencia y para hacer sentir al ex combatiente humillado. ¿Por qué? Muchas personas quieren volver a las armas, porque el gobierno se enfocó en otros aspectos, más que en el proceso de nosotros. La sicóloga va una o dos veces al mes a darnos la ayuda y eso no es suficiente. Menos para tratar a 120 participantes”.

Su caso es diferente ya que cuando decidió reintegrarse, era un desvinculado, ósea un menor de edad. Fue el Programa de Víctimas y Conflicto quien veló por su seguridad, por eso todo crimen y todo acto delictivo que cometió estando dentro de la organización fue borrado en su momento. Le brindaron un cese de proceso y por esta razón quedó limpio de todo daño que hubiese cometido.

Actualmente vive con su hija Brigitte de tan solo un añito de edad. Su hija mayor vive con su madre y su padrastro. Con un sueldo de trescientos sesenta mil pesos mensuales debe ingeniárselas para sacar adelante su pequeña. En ocasiones le ha tocado buscar las poblaciones más marginadas para poder pagar un arriendo acorde a su bolsillo. La habitación donde vive le cuesta ciento setenta mil pesos el arriendo, y prácticamente queda con tan solo doscientos mil pesos que debe gastar en lo necesario. Deplorablemente, hace nueve meses no consigue un trabajo estable, nueve meses en los que no ha tenido ni para una camisa ni unos pantaloncillos.

“En ocasiones me han dado deseos de robar, de ponerme a sicariar acá en Bogotá por que necesito vestirme y necesito darle de comer a mis hijas, así no esté de acuerdo. Quiero ver mis hijas corriendo en un parque no por allá en una montaña disparando. Ahora la niña va a entrar al colegio y no tengo ni siquiera para comprarle los útiles. Estoy demandado por alimentos por que hace ocho meses que no les mando mercado a las chinas y el programa me dice que busque

una solución, pero ellos no entienden que si le doy a una dejo a la otra aguantando hambre”.

Hillary su hija mayor, ha corrido con la suerte de tener un padrastro que le ha brindado comodidades que a lo mejor Juan Carlos por mas deseos que tenga no tiene cómo. La pequeña Brigitte, a lo mejor no entiende las dificultades por las que atraviesan ella y su padre, en ocasiones no hay plata ni siquiera para comprar el tarro de leche y los pañales. Juan Carlos debe salir a la calle y pedir dinero prestado para no dejar morir de hambre a su hija. A veces le toca colocarle pañal solo en las noches por que no le alcanza para el diario.

“No me parece justo por las que estoy pasando. Al parecer la desmovilización solo fue entregar las armas y ya. El proceso no ha sido como me lo prometieron, yo estoy pasando por una crisis fuerte y me cansé de pedir a gritos la ayuda debida”.

Confundido y bastante inconforme por lo que ha tenido que presenciar a lo largo de estos años de haberse desmovilizado, cuenta que es víctima de esos pensamientos malignos que en algún momento lo acompañaron y que lo único que generan es más violencia. Aunque no ha sido fácil, tiene metas por cumplir. Sus sueños de niño siguen en pie, quiere estudiar para llegar a ser médico o psicólogo, pero lastimosamente las oportunidades son escasas, con el sueldo que recibe a duras penas sobrevive.

“Uno al llenar una hoja de vida no sabe que llenar cuando le preguntan por la experiencia. Colocar los años que dure en las selvas como experiencia, no sirve de nada. ¿Quién me va a dar trabajo? Sería bonito que en el programa no nos dieran el pez en la boca sino que nos enseñaran a pescar”.

Obligar a un ex combatiente a estudiar no tiene sentido, se debe incentivar a la persona a que estudie para que de esa manera pueda superar sus problemas y pueda salir adelante como un ciudadano del común. Pero teniendo en cuenta que los talleres que se realizan solo cuatro veces al mes, es difícil hacerle entender

que asistir a los planteles debería ir más allá de la ayuda económica que se le brinda.

“No nos deben obligar a estudiar. Yo creo que el estudio es voluntario, si uno quiere estudiar se mete por ahí y se supera. No obligarlo, porque muchas personas van es por la plata, entonces sería bueno los que quieran estudiar lo logren. Pero aquellos que necesitan trabajar para poder comer, reciban capacitaciones para generar empresa y ellos mismos monten su microempresa”.

Otro inconveniente con el que se han tenido que tropezar es con el empleo. Cuando se afilian a una empresa deben cumplir con sus responsabilidades, pero de cierta forma deben pedir un permiso cuatro veces al mes para poder asistir a sus talleres psicosociales. Lo que no se tiene en cuenta es que esos cuatro días que deben faltar a su trabajo es plata que están perdiendo las empresas. Luego, la solución de las mismas es sacarlos ya que no les sirve un individuo que no cumpla con el horario debido.

“Si uno trabaja tiene dificultades para asistir a psicosocial, y si no asiste a psicosocial lo reportan a uno como desaparecido o como si me hubiera devuelto para la guerrilla. A uno le dan un periodo de tres meses, pero si uno no va ellos no le brindan la ayuda humanitaria y económica. La sicóloga es la que certifica si nos pagan o no”.

Juan Carlos pide que el seguimiento que se le dé, sea más profundo. No entiende como una persona educada y estudiada puede brindar esa ayuda tan mediocre, conociendo a fondo los problemas que enfrentan. Busca oportunidades en la vida y cuenta que hace más de un año viene participando en la Fundación Líderes de Paz. Una fundación que se ha encargado de formarlo como persona, enseñándole a valorar su vida y la de los demás. Un programa de desmovilizados que ayuda a la misma población y que ha logrado que los mismos ex combatientes sean consientes del cambio.

Ahora trabaja de la mano con la fundación para la Reconciliación, realizando seis talleres que tratan de temáticas que estaban bajo los escombros. Temas que por miedo a la reacción, no se habían querido tocar. Y es ese el papel que debería realizar el Programa de desmovilización según este joven, indagar hasta el final, hasta encontrar el porqué de sus acciones. Necesitan rehabilitarse y no entiende por qué a los policías y militares que también hicieron parte de un conflicto armado, si se les brinda la ayuda necesaria y a ellos que también combatieron no se les da ese trato.

“¿Por qué a los secuestrados y a los militares que vienen de la selva si les brindan médicos y sicólogos? Todo el mundo los apoya. Porque con el ex combatiente no hacen lo mismo, acaso ¿nos ven como animales? Somos personas que hicimos mucho daño a la sociedad, pero que estamos arrepentidos y cansados de esa violencia y creo que también tenemos derecho a cambiar y mejorar”.

Cansado del rechazo y de no ver cambios positivos en el proceso, pide que se conozca su caso y se muestre su historia para que Colombia entera, vislumbre una realidad que se está tratando de tapar. En cuanto a sus chiquillas espera poder estabilizarse y darles la vida que se merecen. Nostálgico de hablar de Brigitte, saca de su billetera una foto que lo acompaña, la mira y afirma que ese es su ángel de la guarda que le ha dado la fortaleza para seguir adelante.

CRISTIAN

Alias “Esmilihuesos”

Cristian Andrés Ibáñez “Esmilihuesos” como lo llamaban sus compañeros, oriundo del Huila, tiene 23 años. Ingresó a las fuerzas Armadas Revolucionarias (Farc) a los diez años, y perteneció al frente 49 en el Caquetá.

Una mañana muy calurosa llegaron a su escuela los guerrilleros de las Farc, sin mucha explicación le hicieron entender a esos niños, que estaban haciendo una convocatoria para que ingresaran a la organización. Intimidados y asustados por los fusiles que cargaban, ninguno de los jóvenes mostró interés alguno. Insistentes, regresaron a la semana siguiente convocando de nuevo a los jóvenes para que se armaran, parece ser que en esa segunda ocasión no se vieron intimidados y muchos de ellos accedieron. Culminada la jornada de estudio, a las tres de la tarde veintidós estudiantes incluidas seis mujeres, emprendieron la ruta. El rango de edad no superaba los quince años.

La historia de Cristian es diferente, no ingresó por voluntad propia sino por amor. A sus diez años sentía que había encontrado el amor de su vida y por esa misma razón no quería perderla. Esa niña que lo trasnochaba y le había robado su corazoncito, era una de las seis jovencitas que había decidido pertenecer a las Farc. Se llamaba Sandra, más conocida al interior del grupo guerrillero como “La culebra”.

Emprendieron juntos la marcha y después de varias horas llegaron a una montaña donde se organizaron y formaron el campamento. Al día siguiente, los levantaron a las cuatro de la mañana, a formarse. A eso de las diez vio pasar a Sandra, la niña de sus ojos pero nunca se imaginó que después de ese día, no volvería a saber nada de ella. Fueron separados y ubicados en distintos frentes perdiendo cualquier tipo de contacto.

Consumido en la tristeza tuvo que aceptar la realidad y continuar con sus labores. Debían terminar el campamento, por lo que se la paso cortando matas, limpiando y dejando organizado el lugar. Tenía que hacer los campos de entrenamiento, entre ellos los obstáculos, la cocina más conocida para ellos como “el rancho”, los puestos de guardia y las trincheras.

Teniendo listo el campamento, comenzaron los entrenamientos. Les enseñaron a hacer formación, a cómo se debían parar delante de los comandantes, cómo presentarse, aprenderse el himno, a tener claras las reglas y asimismo las sanciones. Sólo cuando le tocaba prestar guardia cargaba una pistola de dotación, de lo contrario entrenaba con palos que pesaban lo equivalente a un fusil, entre doce y catorce libras.

Para Cristian esos primeros días fueron el infierno. Ahora se daba cuenta de la estupidez que había cometido disque por Sandrita. Antes de vincularse tenía una vida tranquila lejos del conflicto, ahora se la pasaba agotado por todas las labores que debía realizar, le daban tan sólo cinco minutos para que se alistara. De noche, si acaso dormía media hora o quince minutos porque el entrenamiento era bastante pesado. *“Por mas cansancio que uno tuviera uno no se dormía, porque la sicología era que si uno se dormía en la guardia lo mataban.”*

El entrenamiento duró seis meses. Y por esos días, entraron a la zona los paramilitares haciendo barridas, acabando con todo lo que se encontraban y apoderándose de las tierras y el ganado. Fue una sorpresa para los guerrilleros y ante esa situación la única salida era el enfrentamiento. Estos jóvenes que llevaban poco tiempo y carecían de experiencia tuvieron que afrontar la orden de sus superiores, armarse y acabar con el enemigo.

“A mí me dieron un revolver viejo que no servía para nada y cuando dijeron que debíamos esperarlos para hacerles una emboscada, el miedo me supero. Yo no sabía quiénes eran ellos. Era mi primer enfrentamiento y cuando se nos acercaron la comandante de mi escuadra dijo que ella daba el primer disparo y que todos

debíamos seguirla y así fue. Comenzó el combate pero mi revolver me cogió por sorpresa y no disparo”.

Fue a lo mejor, la experiencia más amarga de su vida. Estaba bajo una lluvia de balas impotente, porque su fusil el único que podía salvarlo, no funcionaba. Siendo su primer combate tuvo la fortuna de salir ileso, por que a muchos de sus compañeros les dieron de baja. Después de vivir ese episodio, se esfumaron por esa densa selva y llegaron a la finca de “Los tocayos” pidiendo que se les hiciera la comida. Cristian aclara que ellos no se adueñaban de las propiedades como lo hacían los paramilitares y que ni siquiera entraban a las fincas, sino que las rodeaban y todo lo que pedían lo pagaban. Ya fueran las gallinas, el café o el jabón.

Tuvo que pasar la noche en vela prestando guardia por su seguridad y la de sus demás compañeros, ya que el enemigo estaba demasiado cerca. Al día siguiente en la madrugada, la orden era hostigarlos de nuevo, invadiéndolos a tan solo tres o cuatro metros de distancia. Minaron el campo y varios paramilitares murieron, llevando así la delantera de los combates.

Mientras tanto, en el Putumayo bajo habían entre cuatrocientos y seiscientos jóvenes en entrenamiento, preparándose para las cruzadas. Por esos días Cristian tuvo que vivenciar otra emboscada. En una zona conocida como la “Y”, se encortinaron y se mimetizaron, se llenaron de tierra y de matas de tal forma que el enemigo no los descubriera. Teniendo apenas diez años ya se había enfrentado a situaciones arriesgadas, las piernas le temblaban y sus manos le sudaban. Pues sus contrincantes que eran más de ochocientos, pasaban a sólo un metro de distancia. Cualquier ruido o cualquier movimiento que hiciera pondrían en riesgo su vida. La orden era dejarlos pasar a todos y atacar.

Fue en cuestión de días que sus superiores valoraron su rendimiento. Y por esa misma razón, se le entregó un fusil como símbolo de fortaleza. Fue el único privilegiado ya que a sus demás compañeros les tocó seguir cargando pistolas y

escopetas y varios fueron enviados a reentrenamiento. Estaba muy motivado psicológica y militarmente, ya los combates no le cortaban la respiración, se había capacitado lo suficiente, la guerra se había convertido en algo cotidiano en su vida.

No obstante, en una tarde lluviosa su comandante lo tomó por sorpresa y le avisó sobre el cambio que se había hecho en el escuadrón. Las bombas, las granadas y los combates debía dejarlos a un lado. Ahora debía encargarse de los secuestrados, cuidar de ellos y velar por su seguridad.

Cuenta que el trato que se le da a los secuestrados es bueno, y que aunque cueste creerlo tienen más privilegios que los mismos guerrilleros. Cristian duró nueve meses cuidando de ellos pero al final se retiró porque sus sentimientos comenzaron a notarse.

“Me retire porque me daba lástima verlos así. Pero ellos tienen un privilegio muy grande, cuando hay comida primero son ellos, todo es para ellos. A veces se amarran en situaciones de riesgo, y por lo general siempre hacemos jaulas de alambre y ahí permanecen”.

Para que los secuestrados no consideraran intenciones de fuga, constantemente eran trasladados de un sitio a otro, los amarran con cadenas y eran vigilados por aproximadamente unos veinte o veinticuatro guerrilleros. Las posibilidades de sobrevivir ante una fuga son mínimas: de cualquier manera si los recapturan son asesinados.

La alimentación que se les da, es buena. Una comida normal para ellos es por ejemplo arroz, sancocho ó sopas. Y en ocasiones se les trae comida de los pueblos como frutas, panes y leche. Hay que resaltar que en épocas de combate todo se escasea, no hay tiempo para nada, les toca dejar todo tirado y las posibilidades de una buena alimentación son nulas.

El trato que debía tener Cristian de tan solo dieciséis años de edad, con los secuestrados era hostil. Debía limitarse a lo que sus comandantes le ordenaran, ya fuera para amarrarlo o darle comida, ni siquiera podía tener contacto visual con ellos y mucho menos dirigirles la palabra. Existe un trato mutuamente respetuoso, por más agresiones que reciban por parte del secuestrado, la orden es hacer de cuenta que no ha pasado nada.

“A mí me daba como lástima porque ellos tenían todo lo necesario. Y muchos de ellos se echaron al martirio y no comían, no dormían, entonces uno se desespera de ver que tiene las posibilidades y las rechazan. Mantienen aburridos y a toda hora llorando y pidiéndole a uno que lo suelte”.

Los primeros tres meses muchos de ellos se martirizan y la pensadera se los consume poco a poco. Ya con el tiempo se resignan y asumen su posición, recibiendo la comida y luchando por algún día salir de ese encierro. Tienen la oportunidad de tener contacto con los demás secuestrados y se les hacen distintas dinámicas. Aquel que quiere aprender tiene la oportunidad de recibir charlas, hay personas especializadas dentro de la organización, que dictan cursos de motivación y le dan a entender las razones por las que están en la selva y el por qué no los pueden dejar en libertad.

En cuanto a los policías secuestrados, el trato sigue siendo el mismo. No hay preferencias ni discriminación. La ideología de los comandantes es que todo aquel que irrespete al otro, va a ser tratado de la misma manera. Si se portan bien y no hacen resistencia, la vida va a ser un poco más “amena”.

Sus sentimientos florecían cada día más y en alguna ocasión pensó volarse con el secuestrado, una idea descabellada ya que él más que nadie sabía que había varios anillos de seguridad que iban a impedir esa fuga. Le comentó a su comandante que estaba cansado de cuidar secuestrados y que quería ejercer sus labores en otro escuadrón. Su comandante al verle la sinceridad en su rostro, lo convirtió en uno de sus escoltas personales, eran aproximadamente cuarenta

jóvenes. De noche debían hacerle tres anillos de seguridad y tocaba tener un cuidado muy delicado con él. Le tocaba prestar cuatro turnos de guardia, a comparación de los que prestaba en la contraguerrilla.

Su oportunidad se presentó cuando escuchó a su jefe decir que necesitaba enviar a unos jóvenes a contraguerrilla. Él en el mejor de los tonos le pidió a su camarada que lo sacara, que él tenía perrenque y barraquera para prestar su servicio allá. El comandante al ver la honestidad y las ganas con las que buscaba ese puesto, no dudo un segundo en enviarlo.

Con pistola en mano, seis granadas, tres proveedores y cincuenta tiros de 9mm, se camufló en las montañas. En el día debían enterrarse, cubrirse con hojas y no dejarse ver de nadie. En las noches debían salir y buscar los campamentos de los paramilitares, localizar los guardias y observar las actividades que realizaban. La meta era traer mapas y croquis de los movimientos que hacían y los campamentos que tenían para darles de baja.

“Nos metíamos a los campamentos a ver qué armas tenían, localizábamos el guardia y en ocasiones nos pillaron. Pero como permanecíamos metidos allá, les aprendimos el hablado y las palabras que usaban. De noche nos encontraban y nos hacíamos pasar por paracos”.

Duró hasta los diecisiete años en las Farc y en vista de que sus mismos camaradas lo amenazaron de muerte por un altercado que tuvo, decidió volarse y desmovilizarse de manera individual. Al interior de la organización hay reglas muy estrictas que se deben cumplir. Para un adolescente como Cristian, el jugar fútbol, salir a tomarse algo con sus amigos y tener una novia, eran cosas que le hacían demasiada falta. Un día decidido a pasarla bueno, se fue a tomar unas cervezas al pueblo, con lo que no contaba era con la presencia de un paramilitar que se encontraba en el mismo lugar y como era de esperarse hubo un enfrentamiento entre ambos. Cristian sacó su pistola y al disparar la bala le cayó a la persona equivocada. Hirió a una señora inocente, por lo que sus comandantes decidieron

castigarlo pero más que eso, condenarlo a muerte. Fue esa la razón por la que huyó y se desmovilizó.

“La orden era que después del combate que iba a haber el 5 de marzo de 2005, me fusilaban o me hacían consenso de guerra. Entonces era seguirle siendo fiel a la organización teniendo en cuenta que me iban a matar, o salir y darle la espalda a la organización y eso fue lo que hice”.

Una madrugada su comandante lo envió a localizar el enemigo cerca a una vereda llamada “El mesón” y por ahí cerca se encontraba el Ejército. Se montó en su caballo y emprendió camino, allá llegó a las ocho de la mañana y se encontró con dos “patiamarrados” como él les llama, haciendo alusión a dos soldados. Estaban montados en unas canoas pero se encontraban varados, él le reportó la situación a su comandante y se devolvió. Al llegar de nuevo a su zona, cayó en cuenta que ahora para lo único que lo necesitaban era para matarlo. Sin pensarlo, se devolvió hacia donde estaban los soldados, el camino fue arduo y complicado. Tuvo que dormir escondido cerca de la horilla del río porque toda su tropa lo estaba buscando. Habían tapado todas las bocaduras para que no tuviera salida alguna, esperando que Cristian bajara por ahí. Pero él conociéndose el camino no iba a ser tan ingenuo de bajar por ese terreno. Al día siguiente a las seis de la tarde, se le presentó la gran oportunidad, se encontró un grupo de religiosos evangélicos que subían en canoa y sin ningún problema los bajó y los amenazó de no decir nada. Montado en la canoa, se escondió debajo de un caucho y logró salir al pueblo.

“Llegue al pueblo y uno de los guardias del Ejército me dijo: que quiere soldado. Yo le dije que no era soldado, que era guerrillero. La reacción de él fue matarme, pero en medio de la euforia yo lo único que le decía era que me quería entregar. Finalmente, me acogieron al programa”.

Nunca lo trasladaron a Bogotá. Lo mantuvieron en Caquetá para que diera información, de los campamentos y la organización. Él tenía claro que el papel de

sapo no le quedaba muy bien y por esa razón prefirió quedarse callado y no brindarles ninguna información, manteniendo siempre su lealtad. Los primeros ocho días fueron de investigación y al no cooperar con el Estado, fue retenido en la cárcel durante ocho días en agosto del año 2005.

Lo soltaron y fue acogido por el DAS quién se encargó de investigar su caso y enviarlo al programa de desmovilización. En Bucaramanga inició su proceso en un hogar de paso durante tres meses, pero lastimosamente la ayuda psicosocial no se percibió por ninguna parte. Pasados los tres meses fue trasladado a Villavicencio a otro albergue.

La situación en Villavicencio no era la más adecuada para un recién desmovilizado que además, no había recibido la ayuda psicosocial necesaria. La zona estaba asediada por las Autodefensas y los ataques a la población eran constantes. Un paramilitar le ofreció trabajo en las AUC y no dudo por un instante en ingresar a las filas en el año 2005. Necesitaba trabajo porque no tenía con que comer y ese albergue al que lo habían trasladado no había sido de su gusto.

Cuando ingresó a las Farc nunca recibió un sueldo, por que el argumento que les daban era que había sido por voluntad propia que habían decidió pertenecer a la organización. Ahora en las AUC recibía un sueldo de seiscientos mil pesos mensuales, y por cada guerrillero muerto ganaba una comisión.

Cristian tuvo que cambiar radicalmente su ideología y aunque no era fácil jugar del bando contrario, se acostumbró. Tenía claro que había unas normas y unas reglas que debía cumplir y de no ser así iba a terminar torturado. En la organización ya sabían que era desmovilizado de las Farc y por tener esa experiencia los ascendieron, ahora iban a ser comandante de distintos bloques.

“En la guerrilla se trabaja duro y se tiene mucha disciplina, eso es algo que saben los paramilitares y por eso me colocaron al mando del bloque cuchillo de las AUC.

En realidad el bloque se llamaba ERPAT que significa Ejercito Revolucionario Popular Antiterrorista”.

Ya en el año 2008 decidió desmovilizarse. Le comentó a su jefe que quería retirarse porque estaba buscando un trabajo estable lejos del conflicto. Y fue cuando decidió devolverse para el Huila teniendo claro que lo iban a tener entre ceja y ceja. Su organización no olvidaba quien había sido Cristian años atrás. Sabían que había sido guerrillero y pelados que cuando el delinquiró en esa zona eran unos niños, se habían convertido en todos unos guerrilleros. Fue en ese momento en que se cansó de estar rodeado de maldad y violencia y huyó hacia Bogotá.

Estando en la capital, no accedió al programa sino que consiguió trabajo en una ferretería. Pero al paso de los días se encontró con un compañero que le comentó sobre el programa. Él convencido de que el rumbo de su vida iba a cambiar se fue en busca de una mujer que trabajaba en el programa y le comentó sobre su situación. Ella realizó los trámites pertinentes para que se acogiera al programa y así fue.

Comenzó de nuevo el proceso, pero esta vez lo curioso era que tenía un hogar independiente, pagaba su propio arriendo y realizó sus estudios. Culminó la primaria y ahora se encuentra cursando décimo y espera graduarse el dieciocho de diciembre del 2010.

A Cristian siendo un menor de edad nunca lo acogió el ICBF (Instituto de Bienestar Familiar), vivió solo el proceso. Quiere presentar el examen del ICSES porque quiere estudiar para ser un profesional. Esta haciendo cursos de diseño y confección para en un futuro montar su propio local y mejorar su situación económica.

El programa hasta ahora le ha colaborado en lo que ha podido. En cuanto al tema económico, se le da una ayuda mensual de quinientos diez mil pesos pero

curiosamente, no asiste a la ayuda psicosocial. Está participando en talleres de desarrollo humano con la escuela Galán y dice él, ese es su proceso psicosocial.

“Me ha servido mucho más que todo porque antes cuando recién salid el proceso, era el miedo el temor a hablar porque la expresión de uno que viene del monte es diferente y uno se equivoca. Pero entre risa y risa he aprendido a recuperar mi confianza porque ya en la próxima ocasión no me vuelvo a equivocar”.

Su perspectiva de vida a pesar de haber estado solo en el proceso es positiva. Ya no se visualiza en medio del monte con armas, escondiéndose constantemente de sus enemigos, madrugando a las 4 de la mañana prestando guardia, arriesgando su vida y retando al destino. Ahora prefiere vivir en la ciudad acogido al proceso, tiene un techo donde dormir, no se tiene que preocupar por la lluvia, ni por qué lo van a matar o más aun por que le toca salir a caminar horas sin saber en dónde va a terminar. Lo tiene prácticamente todo.

Hoy vive con su compañero Juan Carlos que perteneció al igual que él a las AUC en Vista Hermosa, Ciudad Bolívar. Por ahora sus planes no se asemejan a conformar una familia ya que no tiene la disposición ni los medios con que mantenerla. Además, no ha encontrado una mujer que le robe el corazón como alguna vez lo hizo Sandra en la etapa de su adolescencia.

ANA MILENA

Ana milena es una mujer de treinta y dos años, de ojos cafés, cabello oscuro y con un cuerpo de admirar después de un embarazo. Con un carácter fuerte e imponente, debido a los problemas que tuvo que enfrentar cuando era una chiquilla. El maltrato que le daban en su casa tanto su padre como su madrastra, la convirtieron en una niña agresiva que buscaba escapatoria a sus problemas, problemas que la incitaron a pertenecer a las Autodefensas Unidas de Colombia.

Ingresó a las filas de las AUC en el Magdalena medio, cuando tenía tan solo doce años de edad. Su madre la abandono teniendo ocho meses, por lo que su padre fue quien la crío en compañía de su mujer. Su padre, era un hombre radical y machista en sus decisiones, en su concepto, su hija debía casarse y criar a sus hijos y no perder el tiempo estudiando, mientras el hombre desempeñaba sus labores en el Ejército. Nunca se preocupó por dedicarle tan solo unos instantes de su vida a la relación en familia y a la mínima comunicación entre padre e hijos.

Ana milena siempre creció rodeada de hombres: su hermano mayor y los hijos de su madrastra. A pesar de vivir con la mujer de su padre, nunca tuvo esa figura materna con la que una niña aspira crecer. No tuvo la oportunidad de jugar con muñecas, ni de sentirse femenina, nunca se preocuparon por lo que podría sentir en su etapa de crecimiento, ni por esa soledad que día a día la consumía. Sentía impotencia por que cualquier acto o cualquier comentario que expresara, iba a ser utilizado en su contra. Recibió golpes, ofensas y más aún, fue obligada a decirle mamá a una persona que nunca mostró interés ni sentimientos hacia ella y que con los años, entendió que no era su madre, que su verdadera madre había desaparecido hacía mucho tiempo.

Esa mujer que tanto despreciaba y con la que lastimosamente compartió techo le fue alimentando un odio constante, el único contacto que tenían era para discutir y agredirse. Recibía golpes de su padre supuestamente por mentirosa y por otro lado recibía golpes de su madrastra por sapa. Su padre sesgado de lo que ocurría,

siempre prefirió creerle a esa perversa mujer que a su propia hija. Y fue ante esa dinámica, que Ana Milena se cansó y decidió huirle a ese conflicto familiar que tanto la afectó y la marcó. Sentada en esa silla contando su historia recuerda esos momentos, con tristeza.

Vivió en una finca a cuarenta minutos del pueblo en el Norte del Tolima. Se encontraba cursando segundo de primaria y la plata ni siquiera le alcanzaba para movilizarse. Ante esa situación, se veía obligada a coger chiva, moto o lo que pasara para poder llegar a su escuela. Su padre nunca se esforzó por llevarla, porque habían cosas más importantes en su vida. Y al igual que ella, muchos de los jóvenes de la vereda que también eran víctimas de los problemas intrafamiliares, inconformes y cansados de esa realidad, decidieron asistir a una reunión donde se convocaban personas de la región para trabajar en distintas labores.

La convocatoria era en la finca vecina de donde trabajaba el padre de Ana Milena. Era una finca enorme, con varias cabañas, con distintos animales, entre ellos caballos de paso fino, donde la posibilidad de realizar distintas actividades era bastante variada. Las personas llegaban en helicóptero, tenían carros lujosos y los fines de semana siempre se hacían fiestas. Fue allá donde se reunieron para comentarles acerca del trabajo que se les estaba ofreciendo. Su padre le advirtió que esas reuniones no eran propicias para una niña como ella, pero con ese distanciamiento que había entre ellos y con el genio y el odio que guardaba, no lo pensó dos veces y con sus amigos de la vereda se voló.

Cuando llegó a esa enorme y ostentosa finca, no encontró una propuesta de trabajo como lo tenía pensado. Basta con entender que la zona donde esta joven creció siempre estuvo muy tocada por la guerrilla específicamente por el veintiún frente de las Farc, que cometía cualquier cantidad de arbitrariedades, maltratos a la población y asesinatos. Sentados bajo un kiosco en un ardiente sol, les empezaron a hablar de la situación que estaba enfrentando la región, a los

finqueros les estaban robando su ganado y se estaban apoderando de sus propiedades. A lo que se quería llegar era que esos jóvenes, “sangre nueva” como les decían, se encargaran de cambiar la problemática de la zona, haciéndose sentir. Esa reunión concluyó dejándoles una inquietud para que asistieran a una segunda reunión.

Fue en la segunda cita que Ana Milena entendió como eran las reglas del juego. Les explicaron que había un patrón y que se podía conformar una lucha armada para acabar con el enemigo, en ese caso la guerrilla. Ella sin pensarlo aceptó. En su cabeza lo único que rondaba era la venganza contra su madrastra, no veía la hora de tener un fusil y hacer pedazos a esa persona que había acabado con su niñez. Todo ese maltrato que le habían dado en su casa, y esos golpes que había recibido, eran reflejo de esa decisión que había tomado. Y así fue, recogió su uniforme, su fusil, y se integró a las filas con sus demás compañeros.

Aprovechando la mala relación que tenía con su madrastra y la deteriorada relación con su padre, les hizo creer que se iba de la casa porque había conseguido trabajo como empleada doméstica, en una familia. Trabajar a los doce años en una zona pobre y tocada por el conflicto, era algo cotidiano. Varias veces se lo ofrecieron pero su carácter no daba para esa clase de trabajo. Su padre al escuchar esas palabras, le advirtió que en el momento en que se fuera de su casa, él no se iba a responsabilizar por ella. Empacó dos mudas de ropa y un par de zapatos en una bolsa y se fue.

Nunca le hablaron de plata ni de sueldos, no era algo que le importara, estaba decidida a formar parte de esa gran familia, Las Autodefensas Unidas de Colombia, como ella decía. En una de las últimas reuniones, preguntaron que quienes estaban dispuestos a ir y fue ella con esa actitud que la caracteriza que levantó la mano de primera y asintió con la cabeza. *“De algo que me he caracterizado es que para hacer o el bien o el mal, desde muy pequeña le he*

puesto todas las ganas". No siendo más, la llevaron a una finca por los lados de la Dorada, Caldas y allí emprendió un largo viajes hacia las selvas colombianas.

En esa época, para Ana Milena que no había visto mucho, esa finca donde emprendió su viaje era un palacio. Le habían dicho que iba a ser trasladada a la escuela de entrenamiento y en su cabeza lo único que rondaba era que si las escuelas militares eran así de ostentosas, nunca iba a regresar a su casa. Pero no. Entro a la finca y le ofrecieron limonada, una limonada con bastante hielo para bajar la temperatura. Y en esas apareció un hombre que les indicó como iba a ser el camino. *"Es para decirles que ustedes van a un entrenamiento militar. Sigán el camino que bordea la piscina y ahí van a encontrar una persona que los va a seguir guiando"*. Duraron seis horas caminando, y curiosamente esta chiquilla caminaba con toda la emoción del caso. Con un fusil en mano nadie se iba a atrever a maltratarla. Pero con el tiempo se dio cuenta que las cosas no eran tan fáciles.

Cuando culmino su caminata, se encontró con un letrero en madera que decía *"Aquí el entrenamiento es tan duro, que la guerra es un descanso"*. Esas frases no la espantaban, al contrario, la llenaban de fuerzas para convertirse en una de las mejores mujeres dentro de la organización. Durante tres meses le enseñaron las oraciones, los himnos, la formación, a distinguir rangos, como se debía hablar por radio, los códigos y el manejo de las armas, como desarmar un fusil, una pistola, un revolver. Parecía ser que ese era el mundo que tanto había anhelado y la felicidad cada día se apoderaba de ella. Desde pequeña tuvo curiosidad por las armas ya que su padre al igual que sus hermanos, pertenecieron al Ejército.

Siendo una de las integrantes más pequeñas que tenían las AUC, cargaba en su mente con una fuerte ideología, acabar con los guerrilleros de las Farc que tiempo atrás le habían hecho daño tanto a ella como a su familia y a su población. Las jornadas a las que se enfrentaba eran muy arduas y más para la edad que tenía. Debía prestar guardia tres o cuatro horas, durmiendo tan solo de cuatro o cinco

horas. En caso tal de equivocarse en alguna prueba, debía repetirla diez veces, dándole a entender que con el mínimo error que cometiera se podía dañar todo un procedimiento. Las condiciones, el clima, los zancudos y las enfermedades eran algunas de las dificultades que debía desafiar dentro de las selvas colombianas. Varias veces tuvo que luchar contra molestias que se apoderaron de ella, sin embargo, nunca bajo la guardia y siempre mostró fortaleza. Pues al mostrar desaliento o debilidad, sospecharían de ella y le darían de baja.

Aquel día que alzó la mano y decidió ingresar a la organización, acabó su libertad. Un integrante pensativo se convierte en una amenaza, la intimidad se pierde y todo lo que se haga o se deje de hacer lo quieren saber, las mujeres deben hacer sus necesidades delante de los hombres e igualmente bañarse con ellos. *“Eso fue duro, pero como uno es un animalito de costumbre, yo decía, yo para atrás no hecho, no hecho y no hecho, así se me caiga el mundo encima, me maten o me piquen”*. Eran tan solo seis mujeres las que pertenecían al bloque y Ana Milena siempre se caracterizó por su barraquera y por querer demostrarles a los hombres que el hecho de ser mujer no la hacía menos. Que al igual que ellos, tenía la misma capacidad para acabar con el enemigo.

Después de tres meses de constante entrenamiento, llegó el día de la graduación. Fue como la promoción de un colegio, con toda la parafernalia del caso. La formación, el himno y un solo grito, dieron a entender que habían logrado su propósito. En esa escuela militar se encontraban jóvenes de todas las regiones del país, pero para curarse en salud, se les enviaba a cumplir su misión en regiones lejanas a su pueblo, para evitar así que en momentos de angustia y depresión se devolvieran a su nicho familiar.

Fueron diez y seis años de disciplina pero al mismo tiempo de maltrato y de guerra. Una guerra de nunca acabar, que lo único que propicio fue más violencia y daño a la sociedad. Diez y seis años que la dejaron marcada de por vida.

“Tengo disciplina. Me levanto a las tres de la mañana y a las 4 estoy lista para levantar a mi hijo al colegio. Tengo costumbres, me quedaron muchas cosas, como por ejemplo el caminar. Yo camino a veces como un hombre, yo me paro como un hombre. No modero el tono de voz y resulto hablando como un militar, hay cosas que no se quitan”.

Como todo lo prohibido es más llamativo, Ana Milena se enamoró estando dentro de la organización. Se enamoró de un joven que al igual que ella luchaba por acabar con el enemigo, un hombre que estuvo a su lado varios años entrenando y cumpliendo con el mismo objetivo. Ambos sabían que dentro de las filas ningún integrante podía enamorarse y peor aun tener hijos. Pero el amor que floreció en ellos, rompió con todos los esquemas. Vivieron un largo romance y ella quedó embarazada. A diferencia del ELN, en las Autodefensas está prohibido el embarazo y por esa misma razón las mujeres se ven obligadas a abortar. *“Si quedas embarazada y a los dos meses te pillan, te lo sacan. Sin anestesia. Por que cuando llegamos allá nos advirtieron que se podía hacer y que no”.*

A una organización no le conviene que sus integrantes se enamoren, por que cuando hay sentimientos de por medio, se deja de lado el objetivo principal. Y fue así como varios de los integrantes prefirieron desertar, dejándose llevar por sentimientos ajenos que no podían controlar. Lastimosamente para las Autodefensas, esas personas se terminan convirtiendo en un peligro ya que estando lejos de ese temeroso y oscuro mundo, pueden brindar cualquier tipo de información que ponga en riesgo a todo el bloque. Por eso cuando se sospecha de combatientes que tienen algún romance, se les envían a distintas regiones de tal forma que no tengan contacto alguno y no se vuelvan a encontrar. Ana milena, a pesar de ese fuerte e imponente carácter, se dejó llevar por las alas del amor. Para ella estar enamorada en medio de la selva y que su hombre le diera detalles tan simples pero tan valiosos como una flor, la hacían sentir plena y bella. Pues nunca se había preocupado por su belleza, tenía el pelo corto como un hombre y su figura era insignificante. A los días de haber iniciado ese prohibido romance se

dio cuenta que estaba embarazada. Tuvo que esconder su noviazgo, para no levantar sospechas porque ella más que nadie, debía dar ejemplo a sus compañeros por ser una de las pioneras dentro de las filas. Más aun, sabiendo lo que le podría pasar si sus superiores se enteraban de ese niño que tenía en su vientre. A pesar del miedo que sentía de que la fueran a pillar, corrió con suerte ya que cuando le hacían el debido control cada mes, ella seguía menstruando.

“Revisaban si a uno le llegaba o no. Le preguntaban a uno que fecha le había llegado, y si no les bastaba con eso nos tocaba mostrar una prueba. Hasta eso nos controlaban”.

Al comienzo, su pequeño no se dio a conocer, pues su barriga no levantaba sospechas porque era bastante plana. Solo hasta los cinco meses tuvo que conseguirse una sabana para fajarse porque el chiquillo poco a poco iba creciendo, dándole a su barriga una figura bastante particular. No obstante, ella seguía cumpliendo con sus labores: patrullaba, se trasnochaba, cargaba equipo y hacia caminatas largas y pesadas. Y con todo y eso, no sentía dolor. Sentía más bien temor, de dar a conocer una realidad que no sabía cómo terminaría. Tiempo atrás le toco presenciar como a una de sus compañeras con tres meses de embarazo la habían hecho abortar. La amarraron, la cogieron fuerte, la abrieron de piernas debajo de un árbol y sin compasión alguna le sacaron a su hijo, muriendo desangrada. Era exactamente eso lo que Ana Milena no quería que le pasara.

“Yo estaba enamorada, yo me hacia la idea de tener un hijo y que en algún momento iba a salir de ahí. Y soñaba con llevarlo a un colegio y al parque. Hacer con él lo que conmigo no hicieron”.

Se llenó de motivos e indagó en estrategias junto con su compañero para no terminar como su compañera. Se empezó a fajar por que no le encontraba sentido colocarse una chaqueta bajo unos 40 grados de temperatura, pues el calor era infernal. Su compañero sentimental, la ayudaba a envolverse en la sabana y como acostumbraba a bañarse delante de sus compañeros, cambio su horario y se

comenzó a bañar en las noches. Fueron días difíciles para esta mujer, su cuerpo no daba más, su barriga ya no la podía esconder. Había noches oscuras y silenciosas en medio de la selva en las que se quitaba su faja y se sobaba su barriga, era el único momento en el que podía compartir con su hijo fuera del peligro.

Repentinamente una de esas noches, sangró. La situación ya se había salido de control, y este par de tortolitos no podían esconder su secreto. Pidieron una cita con el comandante dispuestos a contarle toda la verdad. Llegó el día y Ana Milena se puso los pantalones y se dirigió donde su superior. Era el momento menos indicado, él estaba sentado en una mesa grande acompañado de unos mapas, planeando una operación, a la que ella debía asistir pero con todo y eso se lo dijo. Al ser la consentida y una de las fundadoras con más perrenque, pensó que lo estaban tomando del pelo y con una carcajada y una mirada seria e intimidante, le hizo entender que esos chistes no eran de buen gusto. Al verla intranquila, se le acercó y le preguntó cómo había sido posible, teniendo claras las reglas del juego. Ella se escudó con la muerte de su compañera que alguna vez quedó embarazada y tuvo que abortar. *“Si yo le hubiera contado antes, el me lo hubiera sacado y yo no quería eso”*. La castigaron y le hicieron saber que esas fallas no se podían repetir. El comandante no se precipitó a tomar una decisión radical y fue a hablar con su comando superior para darle solución a ese nuevo problema al que se veían enfrentados.

Fue una semana de espera e inquietud al no saber qué decisión se iba a tomar frente a ese caso que tanto les perturbaba. Una semana en la que no sabía si escaparse o morir desangrada a causa de un aborto, o de lo contrario tener su hijo en medio de un conflicto armado. Una semana en la que su barriga se mostró en su máxima expresión, ya que después de haber contado la verdad no había necesidad de que se fajara e igualmente seguía cumpliendo con sus obligaciones común y corriente. Cargaba un equipo, un fusil, un arnés con cuatro granadas, dos proveedores y la pistola. Pues para ellos la percepción de una mujer embarazada

es simplemente la de un estado y no la de una enfermedad. Claramente, sintió ciertos dolores, pero como ella lo recalca: la mente domina el cuerpo. Finalmente, llegó la razón del comando central y le insistieron en que podía tener su hijo pero que debía ser trasladada. Ella más que nadie, sabía lo que era un traslado por eso se sintió desprotegida y amenazada. Todo aquel que era trasladado le daban de baja, y pensó que con ella no iban a hacer una excepción. Curiosamente, su traslado fue cierto, la reubicaron en una ciudad para que trabajara de civil en un bloque urbano. Cuando llegó al centro médico le hicieron saber que había complicaciones con el bebe, que posiblemente iba a nacer con problemas de mongolismo a causa de la toxoplasmosis y la anemia que tenía. Además, estaba muy baja de peso y tenía paludismo por las condiciones en las que vivió en la montaña. Pero con todo y eso, su hijo Juan Manuel sin ninguna dificultad nació en el año 2004.

Lastimosamente Juan Manuel, una criatura que hoy tiene seis años, nunca conoció a su padre. Un padre del que no sabe su destino, si vive o si está enterrado en algún lugar de las selvas colombianas. Pues sus padres fueron separados a raíz del embarazo. Él fue enviado al Vichada y su madre nunca volvió a saber nada de su existencia. Dice Ana Milena con una mirada pensativa que a lo mejor lo mataron, pues no apareció en ninguno de los grupos que se desmovilizaron de manera colectiva junto a ella.

Como todo en las Autodefensas, era una obligación regresar. A los seis meses de haber tenido su hijo, tuvo que alejarse de él y regresar al bloque. Una prima muy cercana fue quien se encargó de cuidarlo, el sueño de ella siempre fue tener hijos, pero lamentablemente perdió a su bebe cuando apenas se encontraba en embarazo. Esa era la razón principal por la que su prima se hizo cargo y asimismo empalmo un cariño inmenso con Juan Manuel. Mientras tanto, ella luchaba en la selva contra el enemigo, pero más allá de esa lucha, lo único que buscaba y que pedía a gritos era su retiro, estaba agotada de esa vida y quería dedicarse a su niño. Por lo general, en la organización no se acostumbra a pedir de baja, pero

ella después de tantos años al mando y siendo jefa de un bloque, lo único que esperaba era que de buena forma le dieran ese permiso. Pero el escenario fue otro, para que entendiera de una vez por todas que no podía hacer lo que se le diera la gana y más aun con la falta que había cometido, estuvo castigada durante cuatro meses en una escuela de reentrenamiento. Corrió con la suerte de no ser castigada de la forma más inaudita que un ser humano se puede imaginar, pues a muchas mujeres las violaban, les pegaban y les ponían a hacer trabajos pesados.

“Pedí mi retiro y me dijeron que no. Me trasladaron a una zona mucho más caliente porque tenía contacto directo con la guerrilla casi a diario. Eran combates, hostigamientos, campos minados. Eso para mí fue un infierno, pero de ahí fue que empecé a escuchar el cuento de la desmovilización”.

A diferencia de Ana Milena, Juan Manuel si tuvo un padre que a lo mejor hubiera dado la vida por conocerlo, pero bajo las circunstancias en las que se encontraba era casi imposible. Un padre que durante siete meses lucho contra la corriente para poder brindarle la vida. Su abuelo, en cambio, nunca se preocupó por su hija, tanto así, que después de dieciséis años de ella haber pertenecido a un grupo armado ilegal, él nunca se enteró. En su ideal siempre estuvo el hecho de que su hija alguna vez partió con el fin de salir adelante trabajando como empleada doméstica en lujosos hogares. Y fue después de haberse desmovilizado que tuvo la fortaleza de sentar a su padre, mirarlo a los ojos y contarle la realidad de lo que había sido ella durante todo ese tiempo. A pesar de la mala relación que ambos tenían, para Ana Milena era muy duro contarle la verdad, pues por las venas de su familia brotaba sangre militar. Tíos, primos, hermanos y padre habían pertenecido al Ejército. Y ella siendo la única mujer de la casa, arrancó para el lado contrario: las Autodefensas Unidas de Colombia.

La desilusión de su padre al enterarse de la cruda realidad fue dolorosa. Pues para él, la niña de la casa, aquella chiquilla pequeña e inofensiva quien debía dar ejemplo, había resultado “torcida”. Curiosamente y ante esa incómoda situación,

ese perrenque con el que siempre se había caracterizado, había desaparecido. Ana Milena no tenía palabras para justificarse y explicarle a su padre en qué momento de su vida había decidido armarse y porque hoy en día se había desmovilizado. Para su orgullo como padre, lo mejor era dejar ese tema enterrado, pues para ambos era una herida que nunca iba a sanar. Ella a pesar de los incidentes, sentía que ya había coronado por que se había desmovilizado y su hijo estaba sano y salvo, fuera del conflicto en el que ella creció.

La desmovilización en un principio la vio como una forma de dejar las armas y reintegrarse a la sociedad con la condición de “sapiar” a todos sus compañeros que se quedaban en el monte. *“Yo en una ocasión vi como un chico que se voló de las Autodefensas fue a entregarse donde un policía y resulto que el policía era nomina de nosotros. Las AUC le pagaban un sueldo mensual para que informara operativos y demás. Ese chino al entregarse contó un mundo de cosas, entrego su arma y dos granas. El policía llamo al comandante a “sapiarle” que uno de sus combatientes había desertado. Por esa razón, fue asesinado delante de todos los demás integrantes, para que entendiéramos como morían los sapos y no se nos ocurriera desmovilizarnos”.*

Nunca creyó que con esos ideales tan radicales por los cuales luchaba, acabar con el yugo subversivo, fuera a dejar las armas. Por sorpresa, a su bloque le llegó un comunicado que decía que debían desmovilizarse colectivamente. Lo que ocurre con esas desmovilizaciones es que muchos de los integrantes no desertan por cuenta propia sino que los obligan a dejar las armas. Eso demuestra que muchos se desmovilizaron de cuerpo, mas no de mente. Para esta mujer, era muy difícil luchar contra un sentimiento que había alimentado durante tantos años, pero ahora su mayor anhelo era su hijo y fue por el que decidió entregar su fusil.

En el año 2006 esta mujer verraca y con muchas metas por cumplir, decidió desmovilizarse junto a 1328 combatientes. Estuvo concentrada en un hogar de paso y fue ahí donde dejó su arma que la acompañó dieciséis años de su vida.

Dice ella, que separarse de ese fusil, fue como salir a la calle desnuda. Pues por medio de ella podría lograr lo que quería, era una amenaza para todo aquel que no cumpliera con sus obligaciones. Lastimosamente, esa desmovilización tuvo falencias en el proceso ya que a estos ex combatientes no los prepararon psicológicamente para el cambio que debía enfrentar: irse a sus casas, tener un sueldo de 358 mil pesos y buscar a que se iban a dedicar, ya fuera estudiar o trabajar.

“Yo no termine primaria, y mucho menos curse bachillerato. Yo no sabía que había validación y ya de treinta años no iba a cursar primaria. Poco a poco me iba cerrando las puertas sin haberme desmovilizado. Entonces fue muy difícil acostumbrarme. Pues de un momento a otro dormirme armada y levantarme sin mi fusil, es extraño. Irse para la casa es duro. Llegar a esta ciudad tan grande como es Bogotá a buscar a mi chiquito que ya no era tan chiquito y recogerlo en un jardín del Bienestar Familiar con maleta y lonchera, cuando lo deje en una cuna, fue difícil. Lo vi y lo primero que hizo fue darme una patada porque no me conocía. A mi prima le decía mama”.

Un cambio muy drástico para Ana Milena, pero con todo y eso, un cambio que maneja de la forma más pasiva y amena. Se encargaba de firmar la asistencia al taller que le brindaba una ayuda psicosocial porque de esa forma, recibía una ayuda económica. Una ayuda de 358 mil pesos mensuales, aparte de los estudios que quisiera realizar. Con una fuerte voluntad y una gran dedicación, hoy cuenta con una sonrisa en su cara que logró validar toda la primaria y el bachillerato, porque así como tuvo el carácter para ingresar a las AUC, tiene hoy el carácter para salir adelante y luchar por lo que más quiere, Juan Manuel. Después de haber validado el colegio, cuenta que estudio un semestre de Derecho y dos semestres de Administración de empresas y que ésta última no le gustó. Ahora se va a dedicar a seguir con su carrera de Derecho en la Universidad Libre, así le toque estudiar de noche y empezar de cero.

“Todo lo maneja la mente, si yo me hacia la idea de que íbamos para un combate me mentalizaba y arrancaba. Aquí cuadro mis cosas y me voy a estudiar. El que quiere puede y acuérdate que todos somos como unos animalitos, nos acostumbramos”.

Ahora se dedica a trabajar fuertemente con el fondo de vigilancia y seguridad y con el programa de Atención al Proceso de Desmovilización y reintegración en Bogotá. Además, está realizando un convenio que tiene con la MAPP-OEA que busca por medio de un monitoreo a su población, mostrar que tan eficiente ha sido el programa y en que ha fallado. Se les pregunta cuánto tiempo llevan en el programa, qué posición tiene frente a las políticas del programa y si se le ha dado el trato correspondiente en el tema psicosocial. Para poder así, determinar de fondo que aspectos se le deben mejorar e implementar al programa para que esas personas que siguen delinquirando en las selvas colombianas, deserten. Cambien esa ideología y se desmovilicen.

Los índices de personas que se han desmovilizado pero que al mismo tiempo se han vuelto a rearmar, suben cada día más. En Bogotá, hay mucha gente activa que también se encuentra en el programa y es esa la lucha diaria de Ana Milena. Una lucha por encontrar respuesta a ese comportamiento de muchos ex combatientes. ¿Por qué se devuelven? Lastimosamente, sus necesidades no están satisfechas y básicamente se están rearmando por plata. Los grupos que se han encargado de recoger personas en estos últimos meses, les pagan un sueldo de un millón o millón y medio de acuerdo al cargo que haya tenido anteriormente, y de las capacidades que tenga. Teniendo además, dos permisos para salir durante seis meses. Desafortunadamente, este nuevo grupo se encuentra tan bien organizado que cualquier desmovilizado o cualquier preso o sicario, se siente atraído por esa oferta que le están exponiendo, lejos de la ciudad, en el monte donde verdaderamente se crío. El tratamiento que se les está brindando no tiene la fortaleza que debería. Pues Ana Milena, que al igual que sus demás compañeros necesita de un taller psicosocial, asiste con cuarenta personas y

todas reciben el mismo trato. Dejando de lado, que una persona que estuvo más de diez años en la guerra tiene traumas, pesadillas y miedos que enfrentar.

“Yo tengo problemas, no es que este loca. Pero tengo ciertos baches que me gustaría trabajar. Despegarme de mi hijo fue traumático, la muerte de mi papa al mes de haberle dicho la verdad, no se digiere tan fácil”.

CIRO Y SU HIJO

Su historia al igual que muchos colombianos está ligada a la violencia y al conflicto armado. Su nombre será reservado por cuestiones de seguridad, por lo que lo nombraremos Ciro.

Ciro es un hombre mayor de edad, con un rostro envejecido y con una mirada que lo único que refleja es inconformidad y agotamiento. Un hombre que se pasó la vida luchando por sus tres hijos y su esposa y que lastimosamente hoy el único que lo acompaña es su hijo Leider, los demás murieron. Fue militante del Partido Comunista y de la Unión Patriótica pero cuando la guerrilla se apoderó de su pueblo La Macarena en el departamento del Meta, para convertirlo en zona de distensión, fue obligado a vincularse a las filas clandestinas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Farc).

Con una mirada fija al horizonte expresa que tal vez una de las cosas que lo desmoralizó estando dentro de las filas, fue el ingreso de Elkin uno de sus hijos, a la guerrilla. Teniendo trece años se lo llevaron, lo capacitaron y lo entrenaron fuertemente durante dos meses para que fuera un reconocido combatiente. Al principio perteneció al séptimo frente de las Farc, pero a los pocos meses fue trasladado al frente cuarenta y tres, bajo el mando del comandante John 43. Ciro sabía que su hijo no tenía ese perfil que estaban buscando, por eso pedía que no lo vincularan, pues era tan solo un chiquillo que no conocía mucho de la vida y menos de la situación por la que atravesaba el país. Un joven que al darse cuenta de la realidad, prefirió volarse y acogerse al programa de desmovilización en Bogotá, quedando bajo la protección del Bienestar Familiar.

Finalizada la zona de distensión bajo el mandato de Andrés Pastrana, Ciro decidió regresar a la ciudad en busca de su pequeño. De no ser así, se iba a convertir en objetivo militar por haber pertenecido a un grupo armado ilegal. Cuando llegó a la capital y se reencontró con él, recibió la noticia de que se les iban suministrar una ayuda humanitaria de un millón quinientos mil pesos, pero lo que nunca se

imaginó fue que con el cambio de mandatario, las cosas fueran a variar y a lo mejor esa ayuda se iba a esfumar.

Como era de esperarse, en el año 2002 cuando Álvaro Uribe Vélez se posicionó como jefe de Estado, se hicieron varios cambios a nivel interno en las instituciones, incluyendo los funcionarios del programa de reinserción que le habían prometido a Ciro la ayuda. Los argumentos a los que se enfrentaba era que su hijo debía entrar a un albergue de menores, y que cuando cumpliera la mayoría de edad se le colaboraría con lo acordado pero siendo el padre de un menor desvinculado, no fue reconocido como tal y por esa misma razón no se le dio ningún beneficio.

“Cuando se terminó la zona de distensión, yo me encontraba realizando un curso político- militar en la guerrilla. La zona de distensión se acabó como a las diez de la noche y habíamos setenta personas y cada uno cogió para lugares distintos”.

Por haber asistido a ese curso político- militar cuyo fin era fomentar la ideología, corría el riesgo de que lo judicializaran o lo capturaran y fue su hijo quien lo aconsejó de que le pusiera fin a esa pesadilla, vinculándose al programa como desmovilizado de las Farc. Y así fue, se presentó y realizó la entrevista con la mejor disposición, de cierta forma contento porque sabía que la marea en algún momento debía bajar.

Pasados los días, la guerrilla lo mando a citar. Pero él más que nadie tenía claro que lo estaban buscando porque creían que había “sapiado” a la organización; con lo que ellos no contaban era que Ciro buscaba la desmovilización sin verse obligado a dar información. Al verse topado con esa situación, creyó que la atención que le iban a prestar iba a ser más ágil y eficiente por las amenazas de muerte que había recibido, pero no. Se encontró con la sorpresa de que por segunda vez se le había negado la ayuda por no entregar coordenadas e información que beneficiaran la investigación. El dinero era escaso al igual que sus pertenencias, y en pocas ocasiones tenía para alimentarse. Solitario en esta

gran ciudad pero decidido a encontrar una salida, luchó por conseguir un albergue ya que ni siquiera tenía un techo donde dormir.

Su hijo fue contactado días después, por unos hombres que lo recogieron en el albergue y se lo llevaron, nunca se supo el destino. Pero con ese presentimiento que tiene todo padre por su hijo, sabía que ese encuentro no iba a traer nada bueno y que algo malo se traían entre manos ese par de muchachos. Cuando Elkin regreso, ya había culminado sus días en el albergue y ahora era un adulto independizado que debía valerse por sí mismo por haber cumplido su mayoría de edad. Decididos se trasladaron de nuevo a Villavicencio y fue allá que Ciro entendió porque días antes se lo habían llevado. Tuvo que enfrentarse a la cruda realidad de que su hijo a pocos días de haberse desmovilizado, había ingresado en esta ocasión a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Eso muestra que si no se le presta la debida atención a un desvinculado o un desmovilizado, las posibilidades de que se rearme son bastante altas. Pues hay que mirar a fondo el contexto en el que se encuentra y asimismo las posibilidades que se le pueden brindar para tener una vida digna.

“A él se lo llevaron de Villavicencio un veinticinco de febrero de 2003 y amaneció en el Castillo, Meta. Yo supe esa información porque me la dio un capitán. Me dijeron que si quería hablar con el que fuera para ver si me devolvían a mi hijo, pero me pudo más el miedo y no fui”.

El veintiséis de febrero su hijo amaneció en San Martín, Meta. Fue capturado e ingresado por Javier Chatarro comandante de las Autodefensas y comenzó su militancia por los distintos pueblos cercanos. En ocasiones cuando tenía tiempo, se comunicaba con su padre y le informaba de su situación.

El seis de abril cuando su familia menos lo esperaba, regresó. Su propósito era convencer a su padre de que hablara con el comandante y le pidiera su retiro. Quería pasar la página y dejar atrás esa vida que tanto lo atormentaba. Sus padres sin pensarlo un segundo salieron decididos a reunirse con ese

comandante, pero los resultados no fueron los esperados: *“Aquí el que entra no sale”*.

Ciro personalmente no quería seguir viviendo en Villavicencio, el peligro le respiraba en la nuca. Él más que nadie sabía que la situación iba a cambiar y que tanto el cómo su hijo iban a terminar asesinados. El veintiuno de abril, regresaron a la capital, con intenciones de encontrar una ayuda por medio del programa de desmovilización para que su hijo ingresara a un albergue, pero fue prácticamente imposible.

Lastimosamente nadie le dio importancia a su caso y su hijo Elkin desesperado al no encontrar una salida, opto por devolverse a su territa. Su intención no era rearmarse sino acomodarse y conseguir un trabajo digno para sacar adelante a su familia, allá tenían su casita donde creció y vivió la mayor parte de sus vidas. Lo que no sabía era que por parte de los paramilitares ya había una orden de captura.

Como todo caballero que se respete pone la cara, Elkin decidió enfrentarlos y los llamó para aclarar cuentas. El mensaje era que no podían dejarlo ir por que sabía muchas cosas de la organización que la pondrían en riesgo. Al día siguiente a las diez de la mañana se fue con el fin de solucionar su situación. Esa noche su padre no concilio el sueño, pensando en las consecuencias que traería esa reunión. Le entregaron un chaleco, se monto en la moto que lo esperaba y arrancaron. Su padre perturbado, se quedó esperándolo porque Elkin le había advertido que a más tardar en las horas de la tarde estaba de regreso.

Pasaron los días y como era de esperarse, nunca regresó. La angustia y el desespero de no saber cómo se encontraba su hijo, lo llevaron a contactar a ese hombre, para saber cuál era el paradero de Elkin, pero las respuestas poco claras y bastante evasivas lo llevaron a la conclusión de que lo habían asesinado.

Desesperado y culpable por dejarlo ir, comenzó su búsqueda en la Defensoría del Pueblo, puso el denuncia y se presentó en la Fiscalía, donde recibió la triste noticia de que ese pequeño había muerto en manos de los paramilitares. Cuando le mostraron el cuerpo a través de una cámara no lo reconoció, pero ya estando en la morgue vio el cuerpo de su hijo en estado de descomposición, fueron momentos de desasosiego al verlo en esas condiciones, sabiendo de fondo que lo que menos quiso fue terminar de esa forma. Un pelado que tenía sueños y metas por cumplir y que en un abrir y cerrar de ojos se los quitaron.

“Me devolví a la fiscalía a confirmar que mi hijo si había muerto y en la defensoría del pueblo nos hicieron los trámites para el entierro. Estando en el entierro los tipos que lo habían matado, llegaron a buscarme a la casa para decirme que él estaba bien y que me necesitaban a mí para que fuera y lo visitara que me quería decir una cosa. Ellos lo que no sabían era que yo ya había recuperado el cuerpo de mi hijo y por eso mismo no caí en la trampa”.

Ya los vecinos y los conocidos sabían que por el barrio los estaban buscando y no específicamente para darles el pésame. Ante ese escenario, pidieron la ayuda a la Cruz Roja Internacional, quien les colaboró con los pasajes hacia Bogotá; otra vez se encontraban arrinconados huyéndole al peligro. A su llegada, le notificaron que en la oficina de desplazados podría encontrar una ayuda. Lo recibieron con un vaso de leche y un ponqué, dándole a entender que la espera era larga pero justa y necesaria. Pasaron los minutos y su paciencia se colmo, nunca recibió una respuesta concreta. Eufórico y con rabia, se enfrentó a los funcionarios, haciéndoles entender que a su hijo se lo habían matado y que no estaba ahí para perder su tiempo y más aun para que lo ignoraran, su presencia lo único que buscaba era colaboración. A lo que le respondieron que no iba a ser posible ya que era su hijo quien se había acogido al programa y no él.

Desamparados por el Gobierno y al no encontrar una solución, regresaron a Villavicencio, ya que por de la muerte de su hijo, y de la escasa ayuda que

recibieron, su mujer Anita como le suele decir, fue víctima de una depresión y una neumonía que acabó con su vida. Las condiciones climáticas de la capital no favorecían su estado, por lo que antes de morir tuvo que retornar a tierra caliente.

Ciro logró entender quienes habían sido los autores de ese asesinato a raíz de la desmovilización de los paramilitares. Haciendo cuentas afirma que fue el bloque Centauros quién le dio de baja, por órdenes de Miguel Arroyave. Regresó a la Fiscalía a poner el denuncia, un denuncia que quedó en el olvido. Después de tantos años, esta es la hora que no lo han llamado para asistir a una audiencia.

“A lo que yo voy es que viendo que mi señora entro en depresión y siendo mi hijo desmovilizado menor de edad protegido por el Bienestar familiar, lo matan y fue como si no hubiera pasado nada. Eso es algo que le da a uno tristeza por que no debía de ser así, las condiciones en las que vivimos no son las mejores y por esa razón es que siempre pedí una ayuda”.

Haciendo los trámites, entró al bunker de la fiscalía a reclamar un documento que se requiere para seguir el proceso de reparación y cuando se encontraba saliendo, en el barrio San Pedro Clavel de Bogotá, una patrulla de la policía le pidió sus documentos. El tranquilo y sin miedo alguno de deber algo, dio su número de identidad, y al registrarlo en el sistema se encontró con que había una orden de captura. Sin pensarlo un segundo, fue enviado a la estación de policía los Mártires y duró diecisiete días en encierro.

Días de encierro en los que no solo se violaron sus derechos sino también los de su mujer que necesitaba supervisión las veinticuatro horas del día. Hace cuatro meses que Anita ya no lo acompaña y cansado de pedir ayuda se resignó y hoy en día vive con Leider que trabaja para que ambos puedan tener una vida digna.

Leider es su otro hijo, que al igual que el perteneció a un grupo armado ilegal. Ingresó a las Autodefensas en junio de 2005. A raíz de la muerte de su hermano Elkin, fue acogido por el albergue Hombre y Mito directamente por el propietario,

más no por el programa. Duró dos años compartiendo y colaborando con las demás personas que vivían en él y tuvo la oportunidad de conocer varios desmovilizados de diferentes zonas del país.

Uno de los jóvenes desvinculado, que pertenecía al mismo albergue, fue quien lo incitó a que se fuera a trabajar con él a San Martín, Meta. Leider ante esa propuesta no lo dudó ni siquiera por un instante, necesitaba el trabajo porque ya tenía diecisiete años y sentía que era hora de subsistir por sí mismo. Ese mismo día, después de un largo viaje en flota, llegaron y su compañero lo presentó con sus futuros amigos de trabajo.

Al día siguiente, lo sacaron a hora y media en taxi y cuando llegó al sitio se dio cuenta de que el trabajo que le habían propuesto no era el más honrado. Por donde mirara había gente armada y fue después de un rato que le hicieron saber que iba a pertenecer a las Autodefensas.

“Estando allá me preguntaron que si me gustaban las autodefensas. Yo dije que si por que no tenía otra alternativa, sabía que no había vuelta atrás porque sino me mataban”.

Por coincidencias de la vida, el bloque al que tuvo que pertenecer Leider fue el mismo que tiempo atrás asesinó a su hermano. Lo llevaron a la escuela de entrenamiento que quedaba a diez horas de donde se encontraban y en ese mismo instante comenzó su militancia. Fueron dos meses sufriendo, no había casi alimentos por que por un lado el Ejército estaba presionando y por el otro, estaba la guerrilla. Había pocos implementos tanto de higiene como de alimentación. Tuvo que sufrir de distintas enfermedades y por esa razón lo enviaron a un pueblo cercano a que recibiera atención médica. Por cuestiones de seguridad no lo podían perder de vista y enviaron a un guerrillero a que lo vigilara. Resulto entonces que ese guerrillero tenía una novia en el pueblo, y mientras atendían a Leider, no dudó en ir y hacerle la visita. Fue ese el momento que aprovecho para volarse de una vez por todas. Salió de la clínica, cogió rumbo hacia Bogotá en

busca del albergue al que había pertenecido, pero cuando llegó no había nadie. Se habían trasladado a Villavicencio.

“Seguí con ellos en Villavicencio, y el dueño del albergue comenzó a hacer campañas para ser gobernador del Meta, entonces trabaje con él. Pero me di cuenta que los escoltas, eran paramilitares y me tocó devolverme para Bogota, sino ellos mismos me iban a matar”.

En el año 2007 huyendo de las AUC regresó en busca de un trabajo estable, fuera del peligro. Trabajo hasta febrero del año 2009 y juicioso inicio sus estudios de primaria y bachillerato. Hoy cuenta con satisfacción que con el dinero que ganaba en el trabajo se pagaba sus estudios de forma independiente.

Finalizadas sus responsabilidades escolares, se fue en busca de sus padres a Villavicencio. Pensó que con el tiempo, la situación iba a ser distinta y no iba a correr riesgo alguno. Desde febrero del año pasado hasta octubre se dedicó a trabajar allá, pero con los días comenzó a ver gente sospechosa que rondaba su casa, en busca de algo o de alguien. El sabía que eran sicarios que se encontraban en el pueblo que venían a convencerlo de que reingresara a las filas.

Su respuesta siempre fue clara, el no quería volver a las AUC. Pero sin importar su consentimiento, pasaban los días y eran más seguidas las visitas por parte de estos hombres. Al ver la actitud de Leider, llegaron a su casa a dejarle una razón: si no iba a ingresar, era mejor que no se dejara ver, porque de lo contrario lo iban a matar.

“A pesar de las amenazas yo seguí en mi pueblo. Allá para que no hayan sospechas a casi todo el mundo lo matan a cuchillo o a machete y los abren totalmente. Todos los días matan gente, la cosa allá es complicada. A raíz de eso, yo pedí protección”.

En el comando de la policía de Villavicencio, Leider se acercó a poner el denuncia y a pedir protección por las distintas amenazas que había recibido. Fue llevado a

un hotel junto con su padre y su madre que ya se encontraba en un grave estado de salud. Estando en protección, le pidieron la declaración a su padre y no a él, por lo que salió negada por parte del ministerio de interior y de justicia, la colaboración.

Les dieron ocho días más en el hotel para que buscaran un refugio, quedando desvinculados del programa de protección. Un sargento que conocía el caso les hizo entender que la zona estaba muy peligrosa y que lo más pertinente era que se cambiaran de barrio. Estando a media cuadra de su casa, Leider se encontraba recogiendo sus pertenencias cuando fue alcanzado por una moto con dos sicarios que atentaron contra su vida. Uno de ellos se bajo de la moto y comenzó a perseguirlo hasta lograr penetrarle una puñalada en su espalda. Dice él que fue en cuestión de ocho segundos que lo atacaron y que no entiende como logró pararse y huir, teniendo adentro el cuchillo. A pesar de ese atentado que le hicieron, no recibió la mínima ayuda por parte de las autoridades.

Herido y sin aliento, se regresó hace dos meses al corazón de Colombia huyéndole a ese conflicto que acabó con la vida de su hermano y que por poquito acaba con la suya. La falta de beneficios se debe a que su desmovilización no fue inmediata por que estuvo trabajando un tiempo y realizando otras actividades. Lo que no se tuvo en cuenta fue que por ser un desvinculado, se le debía prestar la ayuda necesaria, en el debido momento.

El once de mayo de 2010 se presentó al programa de nuevo, y se le hizo la entrevista indicada. Hasta donde tiene entendido, no se le dará ninguna ayuda económica, pero para él eso no es un obstáculo. Con lo único que se conformaría sería con que le brindaran el estudio. Son dos meses que tiene que esperar para saber que pasara con su caso. Además recibirá una indemnización por haber sido menor de edad, de treinta salarios mínimos, siempre y cuando reciba el Coda (certificación de desmovilizado).

Su sueño es poder estudiar tecnología eléctrica, ya que tiempo atrás trabajo fabricando transformadores y haciendo soldaduras. Tiene un trabajo temporal que le ayuda a salir adelante tanto a él como a su padre pero son pocos los ingresos y no es un trabajo estable.

Vive con su padre en una habitación que tienen arrendada en Suba, levantándose todos los días con una nueva visión de la vida, esperando que en algún momento cambie el panorama. Su padre es un desempleado más en este país y cuando se le pregunta por su futuro, le limpia las lagrimas y afirma que lastimosamente después de una lucha constante por conseguir un apoyo y no encontrarlo, lo único que le queda es apoyar a su hijo a que salga adelante porque sus sueños quedaron enterrados en esa lucha contra la violencia de los grupos armados y la apatía por parte del Gobierno.

JESUS

Sentados en uno de los tantos cafés del norte de Bogotá, y en medio del ruido ensordecedor y la polución de la calle, me siento a conversar con un hombre rudo y desconfiado, de mirada perdida, sobre la historia de su vida. Le propongo un sitio más cómodo y sin tanto ruido al interior del café, pero me responde un poco incomodo que allí está bien.

Como todo paisa, trabajador y dedicado a su comunidad, Jesús decidió formar una corporación llamada “Vecinos y Amigos” en el año 1997 con la cual pretendía generar nuevas expectativas para la vida de los jóvenes que vivían y hacían parte de su barrio. Buscando un cambio y asimismo un ingrediente nuevo para sus vidas.

Comenzó induciendo a los jóvenes de su corporación en actividades no muy legales y como ejemplo contaba su situación. Para ese entonces tenía 37 años de edad y no había logrado nada en su vida, no tenía un soporte económico y lo único que había recibido era plomo y sinsabores. Ese era el principal motivo que lo llevó a pertenecer a la corporación e igualmente a través de ella salir adelante y acabar con todos esos aspectos negativos con los que se veían enfrentados día a día.

“Muchos de los jóvenes creyeron en el cuento. Eran aproximadamente unos ochenta o cien jóvenes y la mitad compartía conmigo las mismas ideas”.

En ese entonces ya estaba operando el bloque Metro de las Autodefensas Unidas de Colombia, en la ciudad de Medellín y en el nororiente antioqueño entre 1997 y el 2003. El bloque era dirigido por Carlos Mauricio García Fernández, más conocido como “Doble cero”. Incursionaban en los barrios más pobres y en las zonas más periféricas, tomando fuerza con acciones muy mal vistas por la comunidad. En ocasiones reemplazaron las funciones de las bandas criminales pero de una forma inaudita y nefasta.

A finales del año 1999 y cerca del año 2000, se comenzó a conformar el bloque Cacique Nutibara, dirigido por Diego Bejarano alias "Don Berna". La idea de ellos compaginaba en gran parte con la ideología que venía implementando la corporación de Jesús. Buscaban ganar adeptos e incursionaron en la ciudad, desatando una guerra con el Bloque Metro la cual gana por decir así, el Bloque Cacique Nutibara. Ante esa derrota se comienzan a implementar sus ideas, dirigidas al trabajo social, con los líderes de base de los diferentes sectores. Jesús, como comandante de zona y como líder de los jóvenes, empezó a transformar ese paradigma que venía alimentando tiempo atrás. Ya teniendo su corporación y viendo sus superiores el trabajo que venía realizando, se le ordenó que orientara a los demás jóvenes a que siguieran su camino. Eso sería para el año 2000 que este hombre fusiona su trabajo con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Los argumentos por los que se fusionó a la organización eran sencillos: no tenía ninguna otra opción. "Yo cometí un error hace veinticinco años y ese error me convirtió en caldo de cultivo para cualquier grupo en la ciudad o en el país, eso pasa. Estas grandes organización captan a las demás personas sin excusa alguna: es si o si".

Nunca se consideró una persona entregada a la maldad, pero las inconformidades y las injusticias lo fueron absorbiendo lentamente, en ese mundo violento y sin censura. A pesar de todo lo que ha tenido que vivir y de todo el daño que le ha hecho a la sociedad, afirma que esa fusión fue algo muy bueno para su vida. A raíz de esa fusión, se da la primera desmovilización de más de ochocientos ex combatientes pertenecientes al bloque Cacique Nutibara, en el año 2003.

"Nos llamaron para que fusionáramos nuestro trabajo, yo no tenía opción. Por ese momento estaba bien, entonces digamos que lo acepte gustoso. Porque para ese momento había muchos problemas internos en nuestras comunidades, guerras que dejaban muchos muertos. Había fronteras imaginarias que no se podían

cruzar y con esa fusión fueron los mejores años que ha vivido la ciudad de Medellín. Esa fusión con las AUC y esta posterior desmovilización”.

Fueron años en los que Jesús se dedicó a realizar un trabajo social, en conjunto con los líderes de la comunidad, creando actividades en pro de generar mejores espacios de convivencia. Se dedicó a estudiar a raíz de su desmovilización en Noviembre de 2003.

En febrero del año 2004 se matriculó en una escuela con la intención de validar su bachillerato, ya que cuando joven había suspendido sus estudios por distintos motivos. Hoy cuenta con satisfacción que tiene su título de bachiller y que lo logró en un transcurso de dos años.

Para el año 2006, tuvo la oportunidad de inscribirse en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Presentó los exámenes del ICFES y asimismo los exámenes de admisión que piden como requisito las universidades y al igual que cualquier colombiano ingresó.

Esa época fue bastante difícil en su vida, pues todo lo que había vivido tanto la fusión de su corporación como la desmovilización, dieron entrada a una enfermedad que puso en riesgo su vida: Alopecia. Una enfermedad que se pronunció con la caída del cabello a causa del estrés y de los problemas que tuvo que enfrentar posterior a su desmovilización.

Pero como no hay mal que por bien no venga, pudo superar todos sus males y pudo salir adelante con su vida, en estos momentos solo se falta cursar un semestre para culminar con su carrera.

Cuando fueron extraditados los máximos líderes de las AUC como “Don Berna” y “Mancuso” Jesús tuvo que enfrentar ciertos inconvenientes en Medellín. La ciudad tuvo unos matices diferentes con otras estructuras y con unas ideas muy sólidas. Teniendo en cuenta que había cuentas por cobrar, fue amenazado y lastimosamente personas cercanas a él fueron víctimas de ese conflicto.

“Fue como un aviso, habían amenazas propias. Eso sucedió ahorita hace poco en el 2008 y me tocó salir huyendo de Medellín. Me tocó suspender mis estudios, por un momento pensé que me iba a tocar tirar todo por la borda”.

En ese entonces se encontraba finalizando quinto semestre e iba a iniciar el sexto, cuando le tocó viajar a Bogotá en junio de 2008. Tuvo que huir dejando congelados sus estudios, siendo becado por el periódico el Colombiano de Medellín. Recuerda, que todo lo que ha logrado ha sido por sus propios meritos a pesar de que el estudio que le han brindado ha sido muy básico.

“En cuanto al estudio no nos brindan mucho, es un derecho y como tal es algo muy básico. Yo en este momento no tengo salud, yo estoy inscrito a Confama en Medellín, pero por distintas amenazas tuve que salir de allá y no he hecho el traslado a Bogotá”.

Por las distintas amenazas que recibió, tuvo que pedir colaboración por parte de la Universidad para poder continuar con sus estudios. Le brindaron varias opciones pero no exactamente la carrera que venía estudiando, motivo por el cual en algún momento optó por desistir. Finalmente, le brindaron una opción gracias a su rendimiento académico, su promedio y su interés. Debido a los intercambios que tiene la UPB con otros países, lograron su traslado a la Universidad de Chile.

Continuó con sus estudios en Chile lejos del conflicto y regresó a Colombia en Diciembre del año 2008. Previo a ello, pidió que lo aceptaran otro semestre para seguir con su proceso en Chile ya que había tenido una buena acogida en ese País y quería traspasar fronteras, conociendo más a fondo la cultura, los paisajes y la gente.

“Quería ganar más tiempo y me permitieron el otro semestre. Regrese a Bogotá y visite Medellín unos quince días pero los nervios me querían estallar. Salí de allá y me devolví para Chile pero esta vez en carretera para economizar gastos y

conocer. El primer tiquete fue por avión y me gaste aproximadamente dos millones de pesos, con este viaje me economice un millón y conocí un poco más”.

Por su buen rendimiento le homologaron las materias y volvió el año pasado a la capital, con la misma incógnita que se fue. Dónde iba a llegar, quién le iba a colaborar, otra vez de nuevo a la Universidad, pero logró contactarse con la Doctora María Clemencia Castro, Directora del observatorio DDR en Bogotá un programa de la Universidad Nacional y lo incitó a que trabajara con ella un semestre, validándose como practica.

Finalizada esa experiencia en Diciembre del año 2009, elaboró la evaluación final en el Programa de Atención a la Desmovilización y Reintegración en Bogotá para realizar un trabajo continuo con ellos, pero tiene que claro que antes debe culminar con su último semestre de estudio en la UPB.

Sus planes a futuro están un poco nublados, con rabia y resentimiento cuenta que por sus malas influencias y por sus distintos paraderos, perdió lo más valioso de su vida, la familia.

“Yo sigo en esa incógnita, yo tengo 47 años y no he cotizado un solo día. Lo mío es una incertidumbre total. Sigo pagando el error que cometí hace muchos años. Ya mi hogar lo perdí, yo tengo dos hijos: uno de 22 años y una niña de 17. Me separe hace 10 años”.

Afirma que la vida que tuvo que enfrentar en su barrio fue una vida dura. Pero independiente de esa situación, siempre tuvo claro que quería conformar una familia y que de ella dependía que su malicia no traspasara los límites. Pero la ambición y las ganas de implementar su ideología fueron más fuertes.

Las drogas, el vicio y la tensión con la que vivía a diario fueron las circunstancias por las cuales el matrimonio se le acabo. Pero a pesar de todo, supo darle un manejo a la educación de sus hijos, alejándolos de todos los inconvenientes y problemas que podían mezclarse con su conducta personal. Siempre estuvo

atento de darles buenos consejos, y apartarlos de toda esa cascada de violencia que habitaba muy cerca de ellos. Son contextos muy diferentes y sonrío feliz de saber que a pesar de haber sido tan necio, sus hijos son personas muy sanas y con metas muy claras en su vida.

Recuerda su gente y espera que algún día los pueda sacar de ese barrio en el que viven. Barrió en el que creció y en el que tuvo que vivir experiencias amargas que lo llevaron a trabajar para las AUC. Todos sus familiares tienen clara su situación y eso les sirve para no cometer el mismo error a futuro.

“En estos momentos estoy muy juicioso y satisfecho por todos los logros que he hecho a lo largo de estos últimos años. Hay momentos en los que uno no se vislumbra saliendo de ese conflicto, pero hoy puedo demostrar que si se puede y que ojala mi historia sirva de ejemplo para los muchachos que apenas se están acogiendo al programa. Cuando se tiene clara la intención todo es posible”.

Ahora se encuentra solo porque sus hijos por más amor que le tienen, no viven con él. Su hija se fue para Estados Unidos a reencontrarse con su madre pero no se amaño. Esta en Medellín desde hace tres meses, terminando su bachillerato por que quiere culminar sus estudios en compañía de sus amigas. El niño, está haciendo los trámites para poder vivir con su mamá y él como buen padre, lo único que quiere es lo mejor para ellos, por eso los apoya en todo lo que pueda, pues son su talón de Aquiles.

“Adoro mis sobrinos y una hermana que tengo allá en barrio y sufro porque no quiero que les hagan daño. Me enloquezco. Han sido dos años rodando acá en Bogotá y en Chile. Ahora me falta ese último semestre y me gustaría de pronto ejercer mi carrera y poder trabajar en una buena empresa trabajando en el tema de la responsabilidad social”.

Reza a diario para que pueda ingresar a un programa que le de una estabilidad y donde pueda aplicar lo que aprendió en su Universidad. Esa es una opción a corto

plazo. Las asignaturas que le faltan en la UPB puede realizarlas por medios virtuales, lo que le facilita trabajar, para alimentarse y sostenerse. Quiere que ese fantasma de la estigmatización lo deje en paz de una vez por todas, para olvidar ese pasado amargo que vivió.

Se encuentra en nivel avanzado de psicosocial y termina en julio. Por su nivel, solo debe asistir a los talleres una vez al mes, pero dentro de poco se le intensificara la ayuda con una asistencia de dos veces durante estos dos meses siguientes. Aclara que para aquellos que necesitan una ayuda más constante, se les realizan talleres entre tres y cuatro veces al mes, ayuda que le parece poco eficiente para una persona que tiene una carga bastante pesada.

“Hay un fantasma que me sigue atormentando y es el de la preclusión de investigación que era algo que había quedado en la negociación, pero eso está muy enredado por que la investigación se extendió y todos seguimos en ese limbo jurídico. No sabemos qué va a pasar con nosotros, si el día de mañana nos cogen o si podemos seguir deambulando por el territorio Nacional común y corriente. Voy para siete años en el programa y gracias a Dios he podido viajar sin ningún problema, pero pueden aparecer denuncias. El caso es que seguimos en el limbo y la investigación continúa”.

6. CONCLUSIONES

Después de haber leído los testimonios de estos seis ex combatientes, nos queda muy complejo generalizar qué tan eficaz ha sido el proceso de desmovilización en Colombia.

Es claro que las voces de estos individuos dejan plasmadas ciertas dudas frente al manejo que se le ha dado a esta problemática por parte del Gobierno, pero lo que si podemos demostrar es que el proceso se ha dado de forma diferente en cada uno de ellos. Un proceso cuyo fin era disminuir los índices de la violencia y del conflicto armado, pero que en ocasiones lo que ha generado es un aumento del mismo. Lo más importante es mostrar al mundo las dificultades, las tristezas y desilusiones que sufren muchos colombianos desde su frágil infancia, sumergidos en esta horrible guerra, sostenida por el inmenso apetito del narcotráfico, y la falta de políticas sociales, para velar por el derecho a la vida de todos sus ciudadanos.

Analizando la perspectiva de la desmovilización individual, se puede observar que el interés de esa persona por salir de la guerra se debe a su voluntad y que el riesgo que corre es más alto ya que se ve amenazado por parte de su organización y es visto como un traidor.

El desmovilizado colectivo no se desarma por su propia voluntad, sino más bien por la orden que recibe de sus superiores de dejar las armas. De los treinta mil excombatientes que se desmovilizaron, varios de ellos se han rearmado debido a ese cambio drástico del que no se acostumbran. Personas que nunca tuvieron la posibilidad de estudiar y mucho menos de conocer más allá del campo. En este punto, es importante centrarnos en el tema de la voluntad ya que es alguien que se convence de que ese proyecto de vida en el que se metió por distintos motivos, no le sirvió y de cierta forma quiere cambiar ese panorama. Otros por el contrario

están convencidos de que para lo único que sirven es para generar violencia y acabar con el enemigo.

En el ámbito político hay varias alteraciones que podemos encontrar. En los últimos ocho años, el Gobierno se ha encargado de utilizar una política de desmovilización como lo fue la ley de justicia y paz y así mismo la ley de oportunidad, que buscaba eliminar los grupos armados al margen de la ley para disminuir los índices de pobreza y de violencia, con el fin de lograr una paz duradera. El problema con esa dinámica, conlleva a que estas personas que deciden reinsertarse a la vida civil y dejar atrás ese mundo, se conviertan en informantes para poder agilizar las investigaciones y posteriormente las capturas. Conciente o inconcientemente se los está sumergiendo de nuevo en la guerra. Para un desmovilizado poder obtener el CODA (certificado de desmovilización) debe cumplir con ciertos parámetros, uno de ellos, delatar. De no ser así, no será beneficiado alejándolo de nuevo de objetivo primordial de este programa.

En el tema sicosocial, la carga con la que llegan estos personajes es bastante fuerte. En primer lugar, se sienten presionados por que deben brindar información pero igualmente con amenaza de muerte por parte del grupo al que pertenecieron. Es algo que ellos mismos han dejado claro en sus historias y lo que más les preocupa, es el poco apoyo que les ha dado el Gobierno en lo referente a su protección personal. Estos desmovilizados que hoy vemos vinculados en el proceso, no cuentan con la ayuda psicológica necesaria. Hay que tener en cuenta que son personas que fueron ingresadas desde muy temprana edad y que por esa misma razón, su infancia y su adolescencia no la vivieron como cualquier pequeño, sino bajo un contexto donde lo único que se vislumbra era violencia y maltrato.

Para poder dar declaraciones exactas, necesitaríamos realizarle una encuesta a todos los desmovilizados de cómo les ha parecido el manejo psicosocial que se le ha dado. Pero si podemos percibir por medio de sus testimonios, que la ayuda

psicosocial se convirtió más en una obligación que una terapia. Si la persona asiste a sus talleres adecuadamente, recibe la ayuda económica, de lo contrario no. Hay que mostrarles la importancia de obtener ese recurso no por lo económico sino por los beneficios que le traerá a futuro, el haber superado ese pasado y ser un ciudadano del común, digno de admirar.

La asistencia a los distintos talleres es poca, pues muchos de ellos expresan que asistir entre tres y cuatro veces al mes no es suficiente para los miedos y los cambios que deben enfrentar. Desde mi perspectiva, para una persona que carga con todos esos problemas no es suficiente y lo que se busca con ese proceso de desmovilización, es ver resultados positivos a corto y largo plazo. En distintas ocasiones se pudo ver que al no recibir la terapia adecuada muchos prefirieron reintegrarse a las filas y peor aún, muchos de ellos en ocasiones se vieron tentados a delinquir ya que no vieron cambios en su comportamiento.

En sus historias se plasma que varios de sus compañeros están acogidos al programa pero al mismo tiempo pertenecen a bandas delincuenciales. Un claro ejemplo son las Águilas Negras y las bandas criminales (BACRIM). “Según la DIJIN, hasta el 17 de noviembre de 2009 en el país actuaban seis estructuras BACRIM, las cuales agrupaban 2.579 integrantes, siendo las más numerosas la BACRIM de Urabá con 807 integrantes, los rastrojos con 866 miembros y la ERPAC con 575”.¹²

Aquí se toca otro tema de gran importancia que ha puesto en altibajos a varias instituciones del Estado, el tema económico. Se debe partir de que en ciertas organizaciones como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), a los combatientes se les ofrece un sueldo mensual de seiscientos mil pesos, una suma alta para una persona que no tiene necesidades de pagar un arriendo ni de comprar ropa o alimentos ya que la misma organización se los brinda. Un sueldo

¹² Fundación Ideas para la Paz. Siguiendo el conflicto: Hechos y análisis. Numero 58/Enero de 2010. Pág. 5.

que de cierta forma lo tienen para varios gastos y que reciben además, una suma de un millón de pesos por masacre o muerto que carguen encima.

El gobierno les ofrece un sueldo de trescientos mil pesos mensuales, con los cuales deben pagar su arriendo, alimentación y transporte. Un factor de mucho peso que los impulsa a delinquir de nuevo. Con esto no estoy afirmando que el Gobierno deba brindarles una ayuda económica más alta, pero sí que se tengan en cuenta esas cifras, para poder profundizar en las políticas y obtener mejores resultados con el fin de disminuir los índices de ex combatientes que siguen dejándose tentar por el dinero fácil.

Los guerrilleros que pertenecieron a las Farc, cuentan que a diferencia de los paramilitares ellos no recibían un sueldo fijo, porque la ideología era que todo el que ingresaba lo hacía por voluntad propia y no por fuerzas superiores; afirmación que suena descabellada después de haber escuchado la historia de estos jóvenes desvinculados. En el caso de Cristian y de Leider ambos pertenecieron a distintos frentes de las Farc pero terminaron trabajando para las AUC por distintas razones, entre ellas la conveniencia económica.

Todos los colombianos tienen una responsabilidad social. Es algo que nos compete a todos y que por esa misma razón se debe dejar en claro, que el proceso de desmovilización no es solo para los ex combatientes sino para cada uno de nosotros. A la sociedad se la debe educar para que de cierta forma acepte a estos colombianos que hoy son victimarios de un conflicto, pero que en algún momento también fueron víctimas.

Ese proceso debe comenzar por una eficaz y claramente concebida estrategia de paz, desmovilización y reinserción. Este también es otro motivo que los perturba, muchos de ellos se han rearmado por miedo al rechazo. Casos ha habido en los que han sido tachados en los barrios que los han acomodado, afectando su seguridad y la de sus familiares.

En el tema de los empresarios no voy a profundizar, pero si voy a dejar clara la premisa. Es difícil abrirle las puertas a una persona con un pasado bastante oscuro, pero se debe hacer el esfuerzo. Así como algunos se desmovilizaron pero siguen delinquiendo, hay otros que en realidad quieren estudiar y trabajar para darles un futuro a sus pequeños. Con estas crónicas vemos que de los seis entrevistados, solo Ana Milena tiene un trabajo estable.

El mensaje para los políticos, darle el debido manejo al tema económico. Los dineros de los contribuyentes son sagrados y sirven para balancear las deformidades de nuestro sistema económico, donde los índices de pobreza son demasiado elevados; hay que acelerar la distribución de la riqueza para poder tener una sociedad más equitativa. No más convivencia y tolerancia con grupos delincuenciales.

A los Países vecinos, más transparencia y cooperación para acabar con este flagelo que son los grupos terroristas que están tratando de resquebrajar nuestras instituciones democráticas, atentando contra nuestra libertad, con ideologías políticas totalitarias e hipócritas, y que su único interés es apoderarse del campo para revitalizar su oscuro negocio del narcotráfico.

Y a los Países Desarrollados, más entendimiento de nuestra problemática social. No tolerar el consumo de drogas en sus ciudades; no solamente envenenan a sus ciudadanos, sino que también ayudan a fomentar los cultivos ilícitos en nuestros campos, proporcionándole a estos grupos que los comercializan, el dinero suficiente para mantener toda esta violencia. Mas controles en la venta de armas; armas que están acabando con los colombianos.

Para finalizar me gustaría dejar claro que mi objetivo más allá de mostrar las falencias que tuvo el proceso, es contar una realidad de este país a través de

crónicas y que con la lectura de las mismas cada quien saque sus propias conclusiones.

Si queremos luchar por un país con paz y con menos índices de violencia y pobreza, debemos empaparnos un poco acerca de la infancia que vivieron estas personas y asimismo del proceso que han tenido después de haber dejado las armas. Por unos instantes sería bueno dejar de tacharlos como guerrilleros y más bien mirarlos como personas que al igual que muchos colombianos que atraviesan por situaciones nefastas, quieren salir adelante.

La experiencia de haber podido narrar estas crónicas deja en mí, sentimientos encontrados. Por un lado, me siento satisfecha de haber plasmado las historias de estos seis personajes que vivieron de cerca la guerra, con el fin de que se conozca otra realidad. Pero también quedo con la tristeza y la angustia que a todo ser humano le produce, la falta de colaboración por parte del Estado para con ellos.

En un principio los vislumbre como victimarios de este conflicto que acaba con nuestra sociedad día a día, pero con el tiempo y conociendo las experiencias que han tenido que enfrentar, puedo decir que a pesar de haber sido autores de esa guerra, fueron también víctimas. Jóvenes que tuvieron que ingresar a las filas guerrilleras cuando eran apenas unos niños. Hoy el panorama para ellos es distinto, quieren que a diferencia de ellos sus hijos estudien y tengan la posibilidad de trabajar dignamente y no cometer el mismo error que alguna vez cometieron sus padres.

Lo enriquecedor de este trabajo fue la convivencia con estas personas y el intercambio de experiencias que tuvimos, que me servirán tanto a mí como a ellos. Y que con este resultado y estas historias Colombia entera cambie el ideal que tiene de las personas desmovilizadas.

BIBLIOGRAFIA

Botero, Eduardo y Sierra Camacho, Bibiana. "Del olvido deliberado o deliberación sobre el olvido". Editorial Universidad Libre Seccional Cali. Año 2005. Pág. 110

Cárdenas Sarrias, José Armando. "Los parias de la guerra". Ediciones Aurora-2005. Pág. 274

Gutiérrez Coba, Liliana y Valderrama Jairo. Docentes Universidad La Sabana. "La prensa como creadora de estereotipos". Diciembre 5 de 2007.

León, Juanita. "País de plomo". Agosto de 2005.

Londoño F., Luz María y Nieto, Yoana Fernanda. "Mujeres no contadas". Segunda edición - 2007. Pág. 276.

Palacios, Marco. Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. Bogotá, Norma, 1995.

Pizarro León Gómez, Eduardo. "La insurgencia armada: raíces y perspectivas". En: Leal Buitrago, Francisco y ZAMOSC, León. (Editores). Al filo del caos. Bogotá, IEPRI- tercer mundo, 1990.

Pizarro León Gómez, Eduardo. "La guerrilla revolucionaria en Colombia". En: Sánchez, Gonzalo y Peñaranda, Ricardo (compiladores). Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá CEREC, 1986.

Romero, Mauricio. "Paramilitares y Autodefensas (1982- 2003)"

Villamizar, Darío. Un adiós a la guerra. Memoria histórica de los procesos de paz en Colombia. Bogotá, planeta, 1997.

DOCUMENTOS OFICIALES

Alcaldía Mayor de Bogotá. La guerra para qué. Memorias de excombatientes de las Farc y de las AUC. Segunda Edición. Diciembre 11 de 2008.

Congreso Nacional de la República. La ley de Justicia y Paz.

ARTICULOS DE PRENSA

Jerez, Cesar. Agencia Prensa rural. Desde Colombia con las comunidades campesinas en resistencia.

Revista. Panorama actual: "Reintegración y paz". Enero de 2009. Observatorio de la reintegración.

Revista. Propuesta Polifónica para la reintegración en Bogotá. Programa de atención al Proceso de Desmovilización y reintegración en Bogotá, DC. Secretaria de Gobierno. Bogotá DC. Enero de 2010.

Revista Semana- artículos 2005-2009

ANEXOS

Nro. 1 Comentario de Armando Neira – Director Revista Gente

“Yo como periodista asistí a varias desmovilizaciones de los miembros de las AUC. Es muy difícil juzgar la desmovilización por el alto número de hombres y mujeres combatientes y en realidad me parece que si era importante sacarlos de la guerra, sacarlos del conflicto para que el país tuviera una alternativa de dialogo y de paz más viable y todo lo que tenga que ver con disminuir la violencia es importante.

Me parece que nos quedamos cortos en todo lo que se hizo en el programa de desmovilización, seguidamente supimos que hacer con estos chicos. La experiencia personal que yo tuve, es que entreviste a algunos de ellos muy fuertes. Estuve en Ralito y entreviste a miembros y a los comandantes de las AUC, por los cuales teníamos un interés periodístico en ese momento. Un episodio que me impresiono fue la historia de una chica, muy bonita y llamativa por su belleza; tenía entre 18 y 20 años. Me interese mucho por esta historia porque paralelamente había entrevistado a una niña muy linda de las Farc y en algún momento pensé hacer una nota de niñas combatientes, y las dos tenían una belleza especial en sus rostros. Entonces yo le solicite a la chica que si podía tomarle unas fotos y la chica se molesto; dijo que no consentía que la fotografiaran. De una forma muy cordial trate de convencerla, y se me acerca un chico combatiente y me advierte que no me meta con ella. Les dije que se tranquilizaran, que ellos pronto se iban a desmovilizar, y que me permitieran tomarles una fotos para la revista Semana, que yo los recibiría en Bogotá cuando llegaran. Me contesto en forma muy enérgica que ella no pensaba ir a Bogotá, y que si por casualidad le tocaba ir a la capital, lo primero que haría era volar en pedazos las oficinas de esa Revista. Otro de los chicos combatientes me dijo no

se meta con ella, ella es una mujer muy osada e insensible; a ella le hicimos el Redoblón. El redoblón, es un acto sistemático que desarrollan los grupos armados. Está relacionado el acoso y violación sexual a las mujeres, con el fin de disminuir la su autoestima. Esa chica la tomaron entre varios compañeros le quitaron su arma de dotación y la violaron; eran como entre diez y 15; eso fue continuo durante varios días. Cuando llegaban los combates y llegaban a los sitios donde iban a cometer las masacres esa chica era la que los dirigía. Ya no tenía sensibilidad social; había perdido todo en su vida. Su honor, su dignidad, su valor de mujer. Como ya lo había perdido todo, era la propia para dirigir una tropa, nada la atormentaba.

Constantemente me revolotea en mis recuerdos esa historia tan triste e insólita, y me pregunto ¿qué habrá sido el final de esas chicas, donde están? ¿Qué hacen ahora? Esta historia tan particular, es la dura realidad por la que pasan miles de chicas campesinas colombianas. Siento pesar y vergüenza.

Yo escribí una nota en Semana, que se llamaba “En pie de guerra” . El escenario era en un barrio muy pobre de Montería; había varios chicos desmovilizados y la característica más triste era que a todos les faltaba un miembro. Eran de las AUC. A unos les faltaba una pierna, a otros les faltaba un brazo, pero se sentían como reyes cuando estaban armados, cuando portaban su fusil; eran violentos, cuando ingresaban a poblaciones en conflicto forjaban a los campesinos a desplazarse en las 24 horas siguientes, so pena de matarlos a todos si no cumplían sus órdenes. Hoy en día no tienen armas, pero tampoco tienen dinero ni siquiera para el pan y la leche para sus hijos.

Entonces, me parece que algo se rompió en la cadena de desmovilización. Y mientras eso ocurra, todos estos chicos tienen muchas probabilidades de empuñar las armas de nuevo; de hecho la mayoría de los que yo entreviste ahí, un alto porcentaje estaba en contacto con “Don Mario”. Estos chicos cuando sucedió la captura de “Don Mario” pueden ser los mismos integrantes de ese grupo armado,

que está en un nuevo proceso de sometimiento. Conocí a un chico de las AUC que había estado en cuatro desmovilizaciones, había pertenecido al EPL, también con un sector de los Paras.

El trabajo de resocialización no es solamente despojarlos del fusil, es importante darles un acompañamiento psicológico. Una niña que ha sido violada, requiere de un tratamiento especial, para que se le permita involucrarse con la sociedad sin los miedos y desconfianzas con las que se despierte todas las mañanas de su vida. La magnitud del problema es un desafío para todos los colombianos que queremos una patria justa y habitable en paz y prosperidad”.

Nro. 2 Comentario de Ildefonso Henao- Coordinador de PAPDRB

¿Cómo ve el proceso de desmovilización en Colombia?

“Hay una diferencia muy grande entre este proceso de paz que se da en el mandato de Uribe y el proceso del año 1991, que fue el que yo viví. Yo soy desmovilizado del EPL y en esa época existía un espíritu de buscar la paz del país.

Ese es el problema, el país no ha podido superar esas fracturas internas en cuanto al tema de la desigualdad. Hay muchas fracturas políticas, pero en ese entonces era una búsqueda de la paz tratando de encontrar la reconciliación Nacional.

Álvaro Uribe Vélez, marcó desde el primer momento la única posibilidad para la paz que era la desmovilización por parte de los vencidos. Una definición totalmente contraria a la búsqueda de la paz, con un argumento que se lo regalo las Farc de una actitud políticamente muy torpe. Para Uribe la estrategia de desmovilización y reincorporación, era una estrategia para vencer los grupos de izquierda ósea Farc y por otro lado a los grupos de autodefensas que se les prometieron ciertos beneficios pero que no se cumplieron en su totalidad.

Si se unen esos dos elementos, puedo decir que a los de izquierda los recibió por su condición de vencidos y a los de derecha nunca les cumplió. Eso demuestra que su estrategia, es una estrategia guerrerista. Con las estadísticas se puede ver que no se les colaboró con empleo, pero esa plata si se gasto. ¿En qué? Eso es lo que no se sabe.

El proceso de reinserción se convirtió en una estrategia para la guerra sencillamente porque se les exige que entreguen información para así debilitar al enemigo y poder generar operativos. Dejando de lado el aspecto de la paz. Desde esa perspectiva, la desmovilización es un fracaso para la paz del país pero un gran logro para acumular más riquezas.

Hay muchos baches en el proceso si uno lo mira desde la estrategia guerrillera. Fue un proceso exitoso en la medida que desmovilizaron una gran parte de los grupos armados ilegales, pero fue simplemente dejar las armas, sin importar su reinserción en la sociedad.

Si uno lo mira desde el punto de vista humano, es exitoso por que las personas aquí entrevistadas en el trabajo, muestran con su actitud que progresaron y lograron reinsertarse por su propia voluntad y sus propios meritos.

La Alta Consejería Para la Reintegración inicialmente trataba a los desmovilizados como clientes, convirtiendo el proceso en una transacción. Si una persona entrega las armas entonces se le beneficia con dinero y educación. Pero resulta que la parte humana es muy distinta, cuando uno es solidario lo hace porque le nace y no por esperar algo a cambio.

Si analizamos, hay muchos de los desmovilizados que van muy bien en el proceso por que cumplen con el programa, pero que al mismo tiempo están delinquiendo. Se normatiza la vida de estas personas al igual que los negocios. Si uno se dedica más a la parte humanista que se debe manejar con los desmovilizados, se los incentiva a que tengan metas y logros positivos en sus vidas.

Los resultados muestran que el proceso de desmovilización tiene un gran vacío, hay que tener en cuenta que el éxito del fracaso está en la gente. El que es pila, aprovecha toda una clase de ofertas que hay, pero el que es bandido se aprovecha de esas mismas ofertas para mostrar un resultado totalmente distinto.

El proceso necesita de un contenido más político, en su buena definición. Dotarlo más de formación humana, que es donde se está fallando. La ACR le pone la tarea a una sicóloga de atender a más de cien desmovilizados al mes, tiempo perdido ya que en un mes no se hace mucho.

Nosotros aquí en el programa de Atención al programa de desmovilización y reinserción nos encargamos de emplear al desmovilizado. Aquí se trata a todo el

mundo por igual. La ACR no incluye a los desmovilizados en sus funciones. Ahí encontramos una diferencia, porque se le sigue tratando como un desmovilizado y no como un ciudadano”.